Naciones Unidas S/PV.6732



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6732ª sesión

Jueves 8 de marzo de 2012, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sir Mark Lyall Grant/Sr. Parham	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Berger
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Briens
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Haroon
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Sudáfrica	Sr. Mashabane
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2012/128)

12-25490 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2012/128)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Brasil, Canadá, Chile, Haití, Japón, Perú, Senegal, España y Uruguay a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, Sr. Mariano Fernández, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/128, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fernández.

Sr. M. Fernández: Sr. Presidente: Expreso mi sincero agradecimiento al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad por organizar esta sesión, que tiene por objeto presentarles el último informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (S/2012/128).

Me complace tener la oportunidad de compartir con el Consejo una evaluación del desarrollo más reciente de la situación política y de seguridad en Haití, como también las actividades que la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) ha realizado en estos últimos seis meses en apoyo a la consolidación de la paz, la estabilidad política, el fortalecimiento del estado de derecho y el trabajo de recuperación tras el terremoto del 12 de enero de 2010. Quiero aprovechar la oportunidad para saludar la presencia del Embajador de Haití.

Quisiera iniciar esta intervención citando el discurso que realizó el Presidente de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, el 9 de enero, con ocasión de la inauguración de los trabajos del Parlamento haitiano. En una conmovedora alocución, el Presidente expresó lo siguiente:

> "Ocho millones de haitianos viven sin electricidad, en una población estimada en 10 millones de personas. Cinco millones de haitianos no saben leer ni escribir y están en la oscuridad, de día como de noche. Ocho haitianos de cada 10 viven con menos de 2 dólares al día. El 2% de los haitianos controla el 69% de la riqueza del país. Sobre una población activa estimada en 4,2 millones de habitantes, menos de 200.000 disponen de un empleo formal y regular. El 84% de los universitarios graduados vive en el extranjero."

Esto es, y aquí lo quiero destacar, señalar la relevancia de estas palabras que reflejan dramáticamente y confirman, sin matices, una situación que los miembros del Consejo conocieron de cerca durante su última visita a Haití hace un par de semanas.

Después de casi ocho años de presencia de la MINUSTAH en Haití, los logros de pacificación y estabilización están a la vista. Sin embargo, el terremoto del 12 de enero de 2010, significó un severo retroceso, derivado de las cuantiosas pérdidas humanas y materiales, cuyas visibles huellas los miembros todavía pudieron visualizar en su reciente visita. De ahí que para seguir avanzando en la consolidación del estado de derecho, la seguridad pública y el ámbito socioeconómico, ha sido necesario un nuevo y gran esfuerzo de toda la comunidad internacional en la reconstrucción material de Haití, así como también en la recuperación de sus instituciones, en la reingeniería de su estructura policial para la seguridad e ingente cooperación y ayuda para impulsar el desarrollo económico y social.

Nuestro objetivo central es que los avances presentes y futuros permitan consolidar los esfuerzos de estabilidad y paz para que Haití abandone definitivamente la situación descrita por el Presidente Martelly y se permita así el despegue político y socioeconómico de esta nación.

En cuanto a la situación política en estos días, en el informe del Secretario General se da cuenta de la reciente dimisión del Primer Ministro, Sr. Garry Conille, a solo cuatro meses de haber asumido la jefatura del Gobierno. Su renuncia ha sido una señal preocupante y demostrativa de las características de la gobernabilidad en Haití. La credibilidad y fortaleza de las instituciones democráticas pasa también por su capacidad de responder a las crisis políticas a las cuales pueda verse enfrentada, evitando situaciones cíclicas negativas, la mayoría de ellas artificiales, que perjudican el avance de Haití y de su democracia.

Tal como lo expresó el Consejo en su visita, durante nuestra misión hemos subrayado la importancia de evitar estas crisis de Gobierno, así como también de disminuir las disputas entre el poder ejecutivo y el legislativo. Evitar esas luchas improductivas debería ser una constante para mejorar la calidad de la política en Haití, cuyo mayor déficit consiste en la severa dificultad que tiene la clase política para alcanzar acuerdos colectivos que permitan acciones de consenso para fortalecer las instituciones y la acción pública. Por ello, hemos insistido en la necesidad de un pacto de gobernabilidad democrática que facilite el consenso y brinde soluciones para los problemas principales de Haití. Hemos trabajado con la sociedad completa: los parlamentarios, los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios, la iglesia y los representantes de las organizaciones de la sociedad civil.

Hoy día el Presidente ha presentado un candidato a Primer Ministro, el actual Ministro de Relaciones Exteriores —Sr. Laurent Lamothe, quien deberá ser aprobado por el Parlamento. La MINUSTAH está trabajando seriamente con el objeto de que pronto Haití vuelva a tener Gobierno. Los períodos sin Primer Ministro y sin Gabinete en Haití se han caracterizado por un aumento de la inseguridad y una disminución evidente de la gestión gubernativa, con claros efectos negativos desde el punto de vista del desarrollo. Por esta razón, estamos empeñados, colaborando con el Parlamento y el Gobierno, en que pronto tengamos un Primer Ministro.

En cuanto al estado de derecho y la seguridad, sin instituciones sólidas del estado de derecho y la concreción de un pacto de gobernabilidad, será difícil, por no decir imposible, establecer pilares sólidos en el ámbito de la paz y la seguridad para todos los haitianos. Así pues, a pesar de la lentitud en su instalación, después de cinco años Haití finalmente tiene su Corte Superior de Justicia completa. Durante cinco años no tuvo Presidente ni tuvo integrantes de la Corte. No existe un sistema judicial o un sistema democrático que pueda funcionar sin un órgano judicial independiente y autónomo. Estos son avances muy importantes cuando se mira lo que ha ocurrido en Haití.

La visita del Consejo de Seguridad naturalmente significó una fotografía para los miembros, en muchos casos desoladora. Para nosotros, que la estamos viviendo, esta es una cierta película que nos permite visualizar algunos avances, y lo destaco porque el de la Corte Suprema es un paso fundamental para dar otros pasos en el estado de derecho. Hemos trabajado fuertemente en materia de apoyo al estado de derecho y a la justicia, y no solamente desde el punto de vista conceptual, sino que también la MINUSTAH ha construido 50 tribunales de paz que permiten a los jueces ejercer la justicia, y construirá otros 30 más para poder dar un panorama completo de ejecución a las tareas de los tribunales de paz en Haití.

Otro elemento fundamental del estado de derecho, además del poder judicial con el que seguimos trabajando, es el instrumento principal del estado de derecho, que es la policía. Estamos trabajando desde hace bastante tiempo en la policía, y puedo informar al Consejo de que en los últimos seis meses la policía de la MINUSTAH, con la Policía Nacional de Haití, ha realizado 21.000 patrullajes en el territorio y más de 31.000 acciones en los campamentos de refugiados o personas desplazadas, tanto en Puerto Príncipe como en las provincias. De la misma manera, los componentes policial y militar de la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití han realizado operativos que han permitido desmantelar bandas de criminales, que constituyen uno de los desafíos más serios para la estabilidad en Haití.

Si bien las respuestas de la policía ante los desafíos de seguridad han mostrado una mejora, todavía queda mucho por hacer. Actualmente nuestra tarea consiste en destrabar los elementos que frenan una mejor acción policial y avanzar fuertemente en su formación. Hoy día la Policía Nacional de Haití dispone de 10.000 efectivos, casi el triple de efectivos que tenía en 2004. Sin embargo, para un país con 10 millones de habitantes, eso sigue siendo insuficiente. La MINUSTAH tiene, junto a la comunidad internacional, un programa de apoyo con el objeto de

que para 2016, año final del mandato del Presidente Martelly, hayamos podido dar capacitación profesional a un total de entre 5.000 y 6.000 funcionarios para proporcionar a Haití un cuerpo policial significativo que permita, a su vez, la reducción de las actividades de la MINUSTAH a finales de ese período. Estamos trabajando en este programa que va de 2012 a 2016 y hemos convocado a un retiro especial sobre el tema de la policía con la comunidad internacional con el objeto de afinar, mejorar y evaluar adecuadamente este esfuerzo con el fin de que el trabajo final resulte extraordinariamente positivo.

Por otra parte como el Consejo sabe y aprobó en su última resolución importante sobre Haití, la resolución 2012 (2011), la reducción de los componentes militar y policial que se está llevando a cabo finalizará en junio, de conformidad con los informes del Secretario General y las resoluciones del Consejo. Esto no ha afectado a la seguridad; hemos tenido un buen redesplazamiento de las fuerzas y hemos mantenido intacta la fuerza de policía de las Naciones Unidas. Se ha reducido el número de militares y de las llamadas unidades de policía constituidas, pero no el número de oficiales de policía de las Naciones Unidas, que mantiene su fuerza, y esperamos que la siga manteniendo, ya que esto es decisivo para la colaboración con la Policía Nacional de Haití.

La violencia política casi ha desaparecido. La criminalidad común, principalmente los homicidios, es relativamente baja comparada con los países de la región del Caribe y de América Central. Continúan como desafíos muy serios la seguridad de los sectores más vulnerables, la violencia doméstica y los abusos contra las mujeres. Para su más efectivo combate, hemos multiplicado el patrullaje, hemos entrenado policías, hemos instalado iluminación en las calles con energía solar y hemos establecido turnos de 24 horas al día, los siete días de la semana, en los principales campamentos de desplazados. Hoy, 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, deseo reiterar el compromiso prioritario de la MINUSTAH con el combate de los abusos de género y en la contribución a la promoción de la mujer haitiana en su vida cotidiana y en sus roles profesionales y ciudadanos.

Otro problema que presentan el estado de derecho y la seguridad es la aparición de fuerzas militares ilegales al amparo de las declaraciones programáticas en la campaña electoral del Presidente Martelly, en el sentido de restaurar las fuerzas armadas disueltas en 1995. La MINUSTAH y la comunidad internacional han hecho ver al Gobierno de manera clara que, sin perjuicio del respeto de la soberanía de la decisión haitiana no apoyarán a estas fuerzas. Creemos, y lo hemos sostenido, que son inaceptables las fuerzas armadas ilegales. Frente a nuestras demandas, el Gobierno reaccionó y el 3 de marzo emitió un comunicado de cinco puntos, destinado a regularizar esta situación. Entre las medidas consideradas está la prohibición de circular vistiendo uniformes militares y armados, la revisión de las pensiones de los militares en retiro, la búsqueda de una buena marcha para este proceso y la liberación de los regimientos ocupados por los militares.

Ayer el Gobierno de Haití convocó a una larga reunión con la MINUSTAH para pedir colaboración con el objeto de terminar con este asunto de manera definitiva. Nosotros hemos solicitado que el Gobierno declare de manera formal la ilegalidad y luego que se proceda a hacer distinciones entre los militares en retiro a quien se les debe la pensión y los jóvenes que están participando en esta actividad en busca de empleo. Nosotros estamos disponibles para ayudar y reducir así la tensión innecesaria que está produciendo esta actividad.

En cuanto a la apertura que el Gobierno ha expresado en cuanto a Haití como un país para los negocios, hemos sostenido que esa apertura debe afirmarse no solamente en declaraciones, sino también en hechos. El Gobierno de Haití tiene pendientes las reformas constitucionales, las elecciones, la creación de un registro de la propiedad y un registro civil de identidad, un tribunal constitucional y una ley de partidos políticos. Ya ha cumplido con algunas de estas tareas, como señalé, respecto a la Corte de Casación, y ha anunciado la pronta creación este mes del Consejo Superior del Poder Judicial, que tiene por objeto la disciplina del sistema judicial, todo lo cual es un avance significativo.

Hemos hablado de que Haití tiene que tener elecciones pronto; las elecciones previstas para noviembre no se han realizado. Hemos dicho al Presidente que tiene la oportunidad histórica de organizar elecciones irreprochables y transparentes con la colaboración de la comunidad internacional. Elecciones exitosas, hemos señalado, pueden reforzar el consenso sociopolítico. En contrapartida, elecciones atrasadas controvertidas o postergadas van a provocar

sin duda un menoscabo de los esfuerzos para promover la imagen de un país estable, dinámico y volcado hacia el futuro.

Hace una semana, el Presidente invitó a todo el cuerpo diplomático acreditado en Haití a una reunión justamente para echar a andar el proceso electoral, de tal manera que ahí vemos una señal positiva. Esta semana la MINUSTAH, que está trabajando como punto focal de la comunidad internacional, se reúne con los técnicos haitianos con el objeto de preparar los elementos previos a un proceso electoral en marcha.

Decía hace un momento que para la MINUSTAH es esencial que exista un gobierno en Haití. En los períodos en los que no ha habido gobierno, es decir, que ha habido Presidente pero no ha habido Gabinete ni Primer Ministro, ha aumentado la violencia y ha disminuido el crecimiento económico. El pronóstico de crecimiento para Haití en el año 2011, hecho por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) fue del 10%. Cinco meses de país sin gobierno significó que el crecimiento al final fuera del 4,5%. El pronóstico de la CEPAL para el año 2012 es el 8%, que en plena crisis económica es un pronóstico muy alto, muy interesante. Si se prolonga la permanencia del Presidente sin gobierno no tenemos duda de que se va a reducir el crecimiento de Haití con graves daños para la población haitiana. Es esa una razón adicional por la cual estamos trabajando para que el presidente haitiano pueda tener Primer Ministro pronto y el Estado funcione regularmente, porque eso ayuda a disminuir la violencia y mejora el rendimiento económico, como está demostrado en varias oportunidades en que lo hemos visto y estudiado.

En materia de derechos humanos y asuntos correccionales y humanitarios el trabajo ha sido extraordinariamente fuerte. El Consejo tuvo la oportunidad de visitar prisiones y campamentos y conocer de cerca lo que está sucediendo. Estamos haciendo un esfuerzo muy grande para lograr avances significativos en esta materia. Nuestro equipo de abogados ha logrado en los últimos meses liberar a 230 personas que han estado encarceladas sin ser sometidas a procesos durante años. Lo mismo está sucediendo con las prisiones. Estamos colaborando en la mejora de las condiciones de los presos y estamos colaborando también materialmente en la construcción de algunas prisiones de Haití.

En septiembre pasado informamos de que los desplazados constituían todavía 634.000 víctimas del terremoto, pero que eso significaba un tercio de los 1.800.000 iniciales. Ahora podemos informar que el número de desplazados a finales de enero bajó a 515.000, es decir, se redujo de septiembre a esta parte en 120.000. En nuestra opinión, se trata de una cifra positiva porque la reubicación ha significado encontrar nuevas poblaciones, algunos recursos y, en todo caso, el abandono de algunos lugares que están siendo cada día más difíciles de habitar porque la ayuda internacional se ha reducido en materia de alimentación, higiene y productos para permitir la vida en el campamento.

Yo quisiera señalar que este trabajo de la MINUSTAH, que tiene elementos extremadamente positivos, tiene un problema complejo en su imagen derivado de la atribución moral que hace la sociedad haitiana a los efectos de la epidemia del cólera, que ha producido más de 7.000 muertos, y los abusos sexuales cometidos por funcionarios militares o policiales de nuestras fuerzas. Yo, honestamente, considero que no se puede alegar inmunidad para los delitos cometidos contra menores, como son los casos de violación. Soy partidario de un justo proceso con protección de los derechos de los acusados, pero realizado de forma transparente con penas adecuadas a la gravedad del delito y, desde luego, con separación de por vida de los culpables para realizar trabajos en representación de las Naciones Unidas, particularmente porque las misiones de paz conllevan un valor moral intrínseco que las hace respetables en todos los continentes y que, hoy por hoy, constituye un honor y prestigio para quienes participan en ellas y para los países que colocan personal a disposición de la noble tarea que es contribuir a la paz y defenderla en cualquier lugar del planeta en que ello sea necesario.

Mi conclusión, señores miembros del Consejo, es que tenemos una ardua tarea por delante en Haití, pero yo no puedo negar que la visión que tengo después de los ocho meses que estoy a cargo de ello, es la de un proceso lento con algunos retrocesos, pero que al final comporta una cierta estabilización de las condiciones de vida, de acción política, de desarrollo económico y de coberturas de los temas sociales. Hay asuntos que son históricos en Haití: la tentación del autoritarismo, el hecho de que hay un asunto casi anecdótico de que el que gana lo gana todo. Pero también hay un proceso hoy en día en que un Presidente está aprendiendo a

trabajar con un Parlamento y el Parlamento está aprendiendo a trabajar con un Gobierno. También entre ambos, y con la colaboración de la comunidad internacional, se están construyendo y desarrollando las instituciones del estado de derecho e imponiéndose lentamente una legalidad que es mucho más aceptable hoy que lo que era hace tres, cuatro o cinco años.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fernández por su exposición.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández, por su exposición.

Como constataron los miembros del Consejo en nuestro reciente viaje, y tal y como pone de manifiesto el informe (S/2012/128) del Secretario General, Haití se encuentra en un momento decisivo. Durante los dos años transcurridos desde el terremoto, Haití ha progresado. Los haitianos han fortalecido su democracia, han mantenido la seguridad y han empezado a reconstruir el país. Pero sigue habiendo muchos problemas, sobre todo la falta de determinación y consenso político. Los logros alcanzados son, en el mejor de los casos, frágiles. Los Estados Unidos se solidarizan con el pueblo de Haití en su lucha por superar los obstáculos que se les presentan y mantienen su firme compromiso de ayudar a los haitianos a construir un futuro mejor.

En los dos últimos años hemos presenciado un proceso electoral y un traspaso de poderes pacíficos, seguidos por la designación de cargos ejecutivos y judiciales. No obstante, en la actualidad, el bloqueo político está poniendo en peligro los logros que tanto ha costado alcanzar. Los políticos haitianos tienen que moderar los intereses partidistas, abandonar la idea de que el ganador se lo lleva todo y trabajar conjuntamente por alcanzar una solución de avenencia. Instamos a las autoridades de Haití a que ratifiquen al nuevo Primer Ministro cuanto antes, de lo contrario, corren el peligro de socavar los logros conseguidos en lo relativo a la seguridad y la reconstrucción.

Haití no puede permitirse seguir en este punto muerto. Es fundamental que los haitianos cuenten con un líder consagrado. Los programas económicos y de seguridad respaldados por las Naciones Unidas y otros asociados externos no pueden funcionar por sí solos; necesitan seguir unas pautas establecidas por un Gobierno haitiano plenamente operativo. Por ello, el Gobierno debe celebrar la siguiente ronda de elecciones para ocupar los puestos del Gobierno local y un tercio del Senado lo antes posible.

Si bien la situación en materia de seguridad se ha mantenido bastante estable, sigue habiendo amenazas importantes. Los Estados Unidos creen que al determinar la dotación futura de las fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) hay que basarse en las condiciones de seguridad sobre el terreno, y en particular en la capacidad de la Policía Nacional de Haití para asumir más responsabilidades.

Dicho esto, la MINUSTAH no puede ser una solución permanente a las necesidades de Haití en materia de seguridad. El próximo proyecto de presupuesto que el Gobierno haitiano presentará al Parlamento es una oportunidad crucial de asignar los recursos que hacen falta y demostrar la determinación política necesaria para fortalecer la Policía Nacional de Haití de manera que disponga de la calidad y la cantidad adecuadas de personal para asumir plenamente la responsabilidad de la seguridad en Haití. Esto es lo que los haitianos nos han dicho que quieren. Instamos al Parlamento y al poder ejecutivo a que destinen recursos presupuestarios suficientes y duraderos a la Policía Nacional de Haití, en particular para fortalecer los sistemas administrativo y logístico que han de permitir a la Policía Nacional de Haití funcionar independientemente.

Por supuesto, la comunidad internacional está ahí para ayudar. Los Estados Unidos instan a las Naciones Unidas y al Gobierno de Haití a que se centren en fortalecer la Policía Nacional. Esperamos que la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití trabajen conjuntamente para poner en práctica un plan de desarrollo que afiance la capacidad de la Policía Nacional de Haití para satisfacer las necesidades policiales del país y que permita transferir gradualmente las responsabilidades de las fuerzas de las Naciones Unidas a la Policía Nacional.

Las actividades de las Naciones Unidas en las esferas de la capacitación y orientación policial pueden dar resultados importantes y la asistencia técnica de las Naciones Unidas puede verdaderamente ayudar a la Policía Nacional a planificar el futuro. El Gobierno de

Haití anunció su ambicioso objetivo de capacitar a 2.000 nuevos agentes de la Policía Nacional de Haití este año. Para alcanzar este objetivo hace falta una estrecha colaboración entre la Policía Nacional de Haití y la MINUSTAH.

Dejando de lado la Policía Nacional de Haití, animamos al Gobierno haitiano y a las Naciones Unidas a que colaboren para fortalecer otras instituciones del estado de derecho, como los tribunales y las prisiones. Instamos a las Naciones Unidas a que trabajen en colaboración con la comisión presidencial de Haití sobre el estado de derecho para presentar al Parlamento las actualizaciones del código penal y los códigos de procedimiento penal. Estos códigos actualizados ayudarán a abordar la cuestión de la detención preventiva prolongada y reducir la corrupción en el sistema jurídico. Como pudimos ver con nuestros propios ojos, el hacinamiento en las cárceles sigue siendo un problema grave, respecto del cual la colaboración entre la MINUSTAH y el Gobierno de Haití puede aportar beneficios reales. Haití y sus asociados internacionales han construido una nueva cárcel en Croix des Bouquets, pero la prisión no se utiliza debido a que el Gobierno de Haití ha evitado algunas decisiones fundamentales que permitirían abrirla.

En cuanto al desarrollo económico, celebramos la voluntad del Gobierno de procurar que Haití deje de depender de la asistencia internacional para pasar a basarse en la inversión para crear empleo y generar un crecimiento económico sostenible. Sin embargo, por ahora, la fricción política y la debilidad de las instituciones encargadas del estado de derecho pueden disuadir a los inversores de ir a Haití. El poder ejecutivo debe cumplir su compromiso de reducir el tiempo necesario para registrar una empresa y simplificar los trámites para la obtención de permisos en el sector de la construcción. Ambas medidas contribuirían a facultar a los empresarios haitianos. Si estas reformas se aprobaran en el Parlamento se daría la clara impresión de que, en efecto, en Haití se pueden hacer negocios y se van a crear puestos de trabajo.

El Gobierno de Haití debe fijar prioridades claras de reconstrucción y desarrollo y colaborar más activamente con los donantes. Cuando el mandato de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití terminó, la oficina del Primer Ministro se convirtió en el centro que coordina la labor con los donantes internacionales para la reconstrucción posterior al terremoto y la creación de oportunidades económicas. Por supuesto, ahora esa oficina está en manos de un cargo provisional, por lo que el esfuerzo de reconstrucción podría descarrilarse.

Para concluir, quisiera decir algunas palabras acerca de la MINUSTAH. Los Estados Unidos agradecen en sumo grado la dedicación de los hombres y mujeres de la MINUSTAH. Prestan un importante servicio en condiciones difíciles. Sin embargo, nos siguen preocupando profundamente las acusaciones graves de que algunos integrantes del personal de la MINUSTAH han cometido explotación y abusos sexuales. Toda incidencia de ese tipo de conducta indebida es absolutamente inaceptable. Vulnera los principios de esta Organización y destruye los lazos de confianza entre los haitianos y las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos por prevenir todo incidente de explotación y abuso sexuales. Asimismo, deben asegurarse de que se investiguen a fondo todas las denuncias y que los responsables rindan cuentas de manera plena y transparente.

Cuando este Consejo visitó Haití, muchos haitianos nos hablaron de su agradecimiento por todo lo que la MINUSTAH ha hecho durante años para mejorar la seguridad del país. Los Estados Unidos comparten esta gratitud y seguirán apoyando a la MINUSTAH, los países que le aportan contingentes y fuerzas de policía y sus asociados haitianos en este trabajo crucial.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Reino Unido por haber convocado este debate sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). También damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su informe (S/2012/128) y a su Representante Especial, Sr. Fernández, por su exposición informativa.

Azerbaiyán elogia los esfuerzos realizados por el Gobierno y el pueblo de Haití para lograr la estabilidad y el crecimiento sostenible en el país. La MINUSTAH y el equipo de las Naciones Unidas en el país también han desempeñado un papel importante en favor de la recuperación y la estabilidad en Haití.

Por otro lado, como vimos durante la reciente visita del Consejo a Haití y como se desprende claramente del informe del Secretario General, las autoridades nacionales y la comunidad internacional

deben esforzarse más en aras de los intereses generales de la población haitiana. La estabilidad política en el país es una prioridad clave para la estabilización y el desarrollo de Haití. Es importante que todos los dirigentes políticos se acerquen de manera responsable y entablen un diálogo político constructivo para abordar sus diferencias con espíritu de avenencia. Animamos a la MINUSTAH a que siga facilitando el diálogo político entre los poderes gubernamentales y otros agentes políticos clave. Ahora que Haití se acerca a las elecciones, las Naciones Unidas deben seguir apoyando el proceso electoral.

Observamos con satisfacción que en general la situación de seguridad ha sido relativamente estable en los últimos meses y que la violencia por motivos políticos ha disminuido considerablemente. Sin embargo, el alto índice de delincuencia sigue siendo preocupante. Por lo tanto, es fundamental que la Policía Nacional de Haití y la MINUSTAH sigan cooperando estrechamente para abordar eficazmente los retos de seguridad, así como para asegurarse de que la Policía Nacional avance hasta poseer la capacidad necesaria para asumir toda la responsabilidad de la seguridad interior. También es importante que la Policía Nacional de Haití no solo reaccione a los actos delictivos, sino que además adopte medidas preventivas, en particular mediante programas de información pública y educación para jóvenes y grupos vulnerables. El desarrollo de la seguridad fronteriza también es fundamental para hacer frente a los problemas de la delincuencia organizada.

La situación humanitaria en Haití ha mejorado, ya que el número de personas que viven en tiendas de campaña se ha reducido. Sin embargo, el país sigue expuesto a desafíos importantes, ya que hay más de 1 millón de haitianos que permanecen en campamentos y muchos otros siguen careciendo de acceso a la vivienda y los servicios básicos. Es esencial que exista un firme compromiso internacional para que se atiendan todas las necesidades humanitarias apremiantes. Por otro lado, la asistencia y el apoyo externos no eximen a las autoridades haitianas de asumir sus responsabilidades de proporcionar, al menos, servicios básicos, vivienda y protección a las personas que siguen desplazadas a causa del terremoto.

Estamos seguros de que, en el marco de un apoyo internacional sin precedentes, Haití y su pueblo tienen la oportunidad de lograr un progreso verdadero en la reconstrucción de la nación, el fortalecimiento de las instituciones y la promoción del desarrollo sostenible.

Sr. Briens (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su exposición informativa. Suscribo las declaraciones que formularán el observador de la Unión Europea y el representante del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos.

Este debate semestral se celebra apenas unas semanas después de la visita del Consejo de Seguridad a Haití. La visita nos permitió reafirmar nuestro apoyo colectivo a la población haitiana y a sus representantes. Ese apoyo se combina con el reconocimiento del progreso que se ha realizado desde el terremoto, ya sean los 119.000 refugiados haitianos que han podido abandonar los campamentos desde junio de 2011 o el avance en la recogida de escombros. Tengo presente los numerosos desafíos humanitarios que el país sigue enfrentando, a los que se refiere el Secretario General en su informe (S/2012/128). Por su parte, Francia está decidida a cumplir los compromisos contraídos por su Presidente, que ahora ascienden a 326 millones de euros, incluyendo la parte que nos corresponde de la ayuda europea.

No obstante, los desafíos que enfrenta Haití en estos momentos requieren la movilización de la comunidad internacional y de todos los líderes haitianos. En Port-au-Prince hemos visto cómo el nivel actual de tensión, agudizado desde que regresó el Consejo, por la dimisión del Primer Ministro Garry Conille, impide el funcionamiento normal de las instituciones y podría provocar descontento entre la población. Esa situación es aún más lamentable si se tiene en cuenta que, por otro lado, se han registrado progresos en el plano institucional. La policía es cada vez más visible y respetada. Finalmente se ha designado al Presidente y al Vicepresidente del Consejo Superior del Poder Judicial. Una señal alentadora en la lucha contra la impunidad es el hecho de que los perpetradores de los crímenes que tuvieron lugar en la prisión de Les Cayes en enero de 2010 han sido llevados ante la justicia.

Por último, como se señala en el informe del Secretario General, la situación de seguridad es relativamente estable, a pesar de que sigue siendo frágil. Para proseguir con los esfuerzos de estabilización y reconstrucción la comunidad

internacional necesita estabilidad política. Necesita que haya un Gobierno en funciones. Necesita que haya coordinación entre los donantes ya que a partir de octubre de 2011, la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití no se ocupa de la coordinación. Por otra parte, la inversión extranjera solicitada por el Presidente Martelly también requiere estabilidad política.

Por lo tanto, deseamos recordar a las autoridades haitianas sus responsabilidades para con las personas que los eligieron. Esperamos que fijen la fecha para la celebración de elecciones locales y legislativas parciales, aprueben el presupuesto, promulguen con rapidez enmiendas constitucionales con garantías para el Presidente, establezcan un consejo electoral permanente, nombren a un Primer Ministro y respeten una tregua entre el ejecutivo y la legislatura. También instamos al Presidente Martelly a adoptar todas las medidas necesarias para poner un freno a los grupos de hombres armados que dicen ser exintegrantes de las antiguas fuerzas armadas de Haití.

La MINUSTAH, que ha estado presente en Haití durante ocho años, es responsable del mantenimiento del orden y la estabilidad y brinda apoyo a la policía haitiana. Ha fortalecido gradualmente las capacidades de la Policía Nacional Haitiana, que hoy cuenta con 10.000 hombres. Cuenta con varios funcionarios profesionales con alta calificación civil y militar cuyos servicios son proporcionados por algunos países que aportan contingentes. Por otra parte, cada año la dotamos de importantes cantidades de recursos para que lleve a cabo su misión.

Al mismo tiempo, sin embargo, es bien sabido que la tarea de la operación de mantenimiento de la paz no es permanecer indefinidamente en Haití para mantener el orden o para llevar a cabo la reconstrucción y ayudar al desarrollo. Por lo tanto, debemos tener una idea clara de lo que queremos lograr y para cuándo.

Durante los años que estuvieron presentes en Haití, las misiones que se acumularon en virtud de mandatos, la inexcusable conducta de algunos elementos desplegados en ese país y la tragedia del brote de cólera mancharon nuestra imagen a los ojos de los haitianos. Podemos lamentar esa situación, pero no desconocerla, de la misma manera en que no podemos desconocer la voluntad manifestada por algunos haitianos de ver marcharse a la MINUSTAH algún día.

Después de la tragedia del terremoto decidimos aumentar de manera urgente el contingente de la MINUSTAH. Hoy debemos ejecutar el doble movimiento de reducción y adaptación, previsto en la resolución 2012 (2011), teniendo en cuenta, por supuesto, las condiciones sobre el terreno.

Debemos reorientar los esfuerzos de la MINUSTAH en la formación de la policía y la mejora del estado de derecho. Para ello tenemos que mejorar el equilibrio, dentro de la Misión, entre el número de efectivos militares, de agentes de la policía y de funcionarios civiles. Aunque aún es posible que se produzcan estallidos de violencia, la tendencia general es hacia un mejoramiento de la situación de la seguridad, lo que permitirá reducir significativamente el número total de efectivos de la MINUSTAH.

Tanto el *statu quo* como la reducción están signados por la inestabilidad y la tensión. Debido a que se ve la presencia de las Naciones Unidas en Haití a largo plazo y a que queremos que la MINUSTAH sea la última operación de mantenimiento de la paz desplegada en Haití, queremos que la Misión evolucione de una manera gradual y responsable hacia una retirada en buenos términos.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, que agradezca al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, su presentación de hoy, en el Consejo de Seguridad, del informe del Secretario General (S/2012/128). También deseo agradecer la acogida y la orientación que nos dio a los miembros del Consejo durante nuestra reciente visita a Haití. En lo que respecta a esa visita, agradezco también el informe que presentó el pasado 28 de febrero la Embajadora Susan Rice (S/PV.6724), que representa el criterio y las consideraciones de todos los miembros del Consejo.

El propósito de esa visita fue reafirmar nuestro compromiso de asistir y apoyar al pueblo haitiano en la consolidación de la paz, la estabilidad, la gobernabilidad democrática y el estado de derecho, así como en la promoción de la recuperación y el desarrollo sostenible.

Respecto del informe del Secretario General y de las reuniones y experiencias en las que participamos durante nuestra visita es preciso hacer algunas reflexiones. En primer lugar, pudimos conocer de cerca la dinámica y la debilitada cohesión de las relaciones

políticas entre el Ejecutivo y el Parlamento, sus desafíos y sus expectativas, máxime en momentos en que el entendimiento entre el Presidente y el Primer Ministro experimentaba divergencias que llevaron a la dimisión de este último, días después de nuestra visita.

Hemos conocido luego que el Presidente Martelly ha propuesto al Congreso a su Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Laurent Lamothe, como nuevo Primer Ministro. Esperamos que esta situación se supere y que se pueda reconformar el entorno político para que bajo un propósito nacional todas las fuerzas se concentren en atacar los grandes retos que tiene ante sí esa nación. En ese sentido, todo aquello que podamos hacer quienes tengamos la posibilidad de coadyuvar a la unidad nacional, debe ser bienvenido, si así se nos pide. También el Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Permanente, Sr. Mariano Fernández, son llamados a continuar aunando todos los esfuerzos necesarios para esos nobles fines.

En segundo lugar, es preciso reconocer que el país, con el impulso de su Presidente, ha empezado a atacar los principales desafíos de la educación, la creación de empleos y la protección del medio ambiente. No obstante, aún queda mucho por hacer. Por ello me uno a la preocupación del Director del Programa Mundial de Alimentos (FAO) sobre el riesgo que corre el programa de alimentos escolares en Haití, que deberá terminar en junio por carencia de fondos. Sería una vergüenza si ello llegara a ocurrir. Habiendo logrado una cifra de un millón de niños que reciben alimentos diarios, lo que indirectamente los ha motivado a permanecer estudiando, se espera poder contar con la cooperación internacional para mantener en ejecución el mismo. Ante esta situación el Programa requiere ayuda tanto alimentaria como financiera, al igual que apoyo en las reuniones de ese organismo, orientadas a mantener dicho programa escolar.

Un tercer aspecto es el de las relaciones de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) con la población haitiana, sobre las cuales el Sr. Fernández nos ha ilustrado muy ampliamente. Si bien sus actividades gozan de reconocimiento —y nosotros mismos pudimos darnos cuenta de ello— como ocurre con la labor del cuerpo de ingenieros militares en la reconstrucción y la mitigación de los daños, así como en materia de seguridad, existe preocupación con respecto a las denuncias por violencia y abuso sexual de parte de algunos elementos de la Misión, y con la presunta propagación del cólera. Debemos, a este respecto, resaltar el compromiso de las Naciones Unidas para asegurar el cumplimiento de su política de tolerancia cero frente a la violencia y los abusos sexuales en sus operaciones de mantenimiento de la paz y de investigar y castigar esas conductas, al igual que la actitud positiva de los gobiernos para investigar esos hechos. Situaciones de esta naturaleza no pueden seguir presentándose en la MINUSTAH, ni en ninguna otra misión de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe ser riguroso en la materia, y de nuestra parte respaldamos plenamente lo expresado por el Representante Especial al referirse a esta materia.

Por su parte, frente a la planteada necesidad de restablecer el ejército haitiano como elemento clave en un eventual retiro de la MINUSTAH, que tendrá que ocurrir, reconocemos que este es un asunto soberano de cada país, pero ello no impide que tengamos presente la importancia de que en este proceso previamente se completen las reformas, el fortalecimiento y la consolidación de la policía haitiana como una fuerza segura viable que ofrezca estabilidad y seguridad. Si bien la seguridad del período bajo estudio en el informe del Secretario General es relativamente estable y frágil —y las cifras que nos han presentado hoy muestran que se han hecho importantes progresos— la labor de la MINUSTAH a este respecto sigue siendo fundamental y la reducción de miembros no debe dejar de lado esta importante visión del futuro.

Otros dos aspectos importantes de resaltar son los relacionados con el sistema judicial y las cuestiones penitenciarias. A nuestro juicio, la falta de una institucionalidad amplia genera dificultades de acceso a una justicia pronta, lo que origina controversias y conflictos dentro de los núcleos humanos. Otro tanto se puede decir respecto a la Corte de Casación que se constituirá en garante de última instancia en los procesos judiciales. Debemos profundizar los esfuerzos internacionales para consolidar una más robusta y amplia presencia del sistema jurisdiccional, incluyendo la dignificación de sus cárceles, que, como pudimos observar, registran sobrepoblación y precarias condiciones.

Con la disolución del Consejo Electoral Provisional el pasado mes de diciembre, no será posible ejecutar las jornadas electorales inicialmente programadas para el mes de mayo, lo cual nos lleva a exhortar al Gobierno al pronto establecimiento de una autoridad electoral que garantice la ejecución oportuna

de un calendario que permita la expresión popular en forma democrática.

Por último, y no por ello menos importante, nos preocupa que a pesar del notable esfuerzo haitiano y el de la comunidad internacional, el impacto del terremoto es aún manifiesto en las calles y edificaciones, mostrando la magnitud del daño sufrido y que se aprecia también en los campamentos, donde viven más de 500.000 personas en 700 lugares, la mayoría localizados alrededor de Puerto Príncipe. El apoyo internacional para enfrentar sus precarias condiciones y ofrecer nuevas alternativas de vida debe mantenerse, incluido el cuerpo de ingenieros de la MINUSTAH.

Una última frase para concluir: quisiera resaltar la importancia y la necesidad de lograr una institucionalidad sólida y un estado de derecho, condiciones esenciales para poder avanzar en el camino de la prosperidad económica y social y garantizar la seguridad del pueblo haitiano.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su presentación, y felicitarlo, así como al equipo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por sus esfuerzos sobre el terreno. Además, también quisiera dar las gracias, por conducto del Representante Especial presente en este Salón, a las autoridades haitianas por haber facilitado la organización y la acogida de la visita del Consejo.

Poco después de dos años desde el desastre que asoló a Haití, los esfuerzos conjuntos del Gobierno, los donantes, las Naciones Unidas y la población han permitido mejorar la situación general del país. En efecto, como vimos, Haití ya ha iniciado el largo camino que le queda por recorrer. También hemos visto de cerca la magnitud de los daños y de los retos que hay que afrontar. Sin embargo, nadie puede poner en tela de juicio los progresos logrados por las autoridades haitianas para permitir a ese país afrontar las secuelas del terremoto, ni la pertinencia de las iniciativas adoptadas para mejorar y reactivar la economía y la trama social de Haití.

Esperamos que la creación de un nuevo gobierno contribuya a garantizar una mejor coherencia de la acción gubernamental y a lograr un consenso nacional en torno a las importantes reformas esperadas. Marruecos acoge con agrado los esfuerzos desplegados para fomentar las reformas actuales, especialmente las relacionadas con el Consejo Electoral Provisional, el Tribunal Supremo y la firma del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Esas reformas merecen llevarse a cabo y completarse con medidas de fortalecimiento del estado de derecho en todas sus dimensiones.

Encomiamos particularmente la mejora de la situación de la seguridad y la contribución decisiva aportada por la MINUSTAH al mantenimiento de un entorno estable. Hemos podido constatar la aptitud, pero también el orgullo de los haitianos ante la posibilidad de poder hacerse cargo de su seguridad nacional por sus propios medios.

En cuanto al proceso de recuperación y desarrollo, la tarea sigue siendo inmensa, pese a los esfuerzos de reconstrucción desplegados por el Gobierno y la MINUSTAH y al notable progreso alcanzado en materia de desarrollo, reconstrucción, escuelas y vivienda. El problema del empleo, sobre todo de los jóvenes, es fácilmente perceptible para todo visitante. Los jóvenes deben poder beneficiarse de la atención prioritaria del Gobierno y del apoyo de la comunidad internacional. A ese respecto, la mejora del entorno para las inversiones extranjeras es primordial para atraer, garantizar y alentar a inversionistas extranjeros.

Al día siguiente del seísmo ocurrido en enero de 2010 en Haití la respuesta de la comunidad internacional fue de una solidaridad y asistencia espontánea, unánime y firme. Fue la diferencia en el alivio al pueblo haitiano. Desde el comienzo, las Naciones Unidas actuaron con urgencia y decisión a través de la MINUSTAH. Nada —repito: nada— puede empañar los sacrificios realizados por esta misión y la entrega e integridad de los miles de hombres y mujeres que la componen.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su informe sumamente útil (S/2012/128), que nos recuerda los progresos logrados, pero, sobre todo, la inmensidad de la tarea que queda por realizar.

Celebro la presencia en el Salón de nuestro colega de Haití, el Embajador Jean Cazeau. Como a otros colegas, le doy las gracias por todo el apoyo que

ha prestado su Gobierno en nuestra última visita a Haití. Naturalmente, hacemos nuestra la declaración que será formulada posteriormente por la Unión Europea.

Nuestro debate de hoy se refiere no solo a la actividad de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), sino también a la situación en Haití y sus retos: la seguridad, la reconstrucción, el desarrollo económico y social, instituciones que funcionen adecuadamente, el fortalecimiento del estado de derecho, así como la defensa y la promoción de los derechos humanos, todo ello en un marco al que afectan obstáculos muy considerables, como acabamos de escuchar y como hemos podido constatar últimamente.

En efecto, la población y las autoridades haitianas deben hacer frente al reto especialmente abrumador de construir y hacer funcionar la democracia en un contexto caracterizado por una seguridad debilitada, carencias sistemáticas de productos básicos, el sufrimiento generalizado de la población y dificultades concretas en cuanto al desarrollo económico y social. Lamentablemente, no se trata de una situación inédita. Sin embargo, para hacer frente a esta situación y superar los retos, el primer requisito es la estabilidad política, tener objetivos claramente definidos y la determinación y la cooperación efectivas entre las instituciones que han sido legitimadas por el voto democrático. La dimisión del Primer Ministro, Sr. Conille, apenas cuatro meses después de su nombramiento, es, desde luego, motivo de gran preocupación, ya que afecta al funcionamiento ordinario de las instituciones nacionales y a la realización de tareas indispensables y urgentes. Mi delegación confía plenamente en el sentido de responsabilidad de los representantes del pueblo de Haití, su apego a los valores y las prácticas democráticos, así como su compromiso con la reconstrucción del país y el logro de un Estado democrático. Los instamos a actuar en consecuencia.

La seguridad es, desde hace tiempo, una cuestión central en Haití. A pesar de su fortalecimiento, la Policía Nacional de Haití aún no está en condiciones de garantizar el orden en la totalidad del país. Por ello, las fuerzas de la MINUSTAH todavía deben desempeñar un papel importante en ese ámbito, incluso en el contexto de la reducción gradual de sus efectivos. Sin embargo, esa reducción, hasta los niveles anteriores a enero de 2010, se hará sin que disminuyan las capacidades de la policía de la MINUSTAH ni de la Policía Nacional de Haití.

Es evidente que la paz y la seguridad en Haití son, ante todo, responsabilidad del pueblo y de las autoridades de Haití. La comunidad internacional no pretende suplir a las autoridades nacionales y solo puede actuar en apoyo de los esfuerzos de estabilización y desarrollo que estas llevan a cabo.

Durante la reciente visita de los miembros del Consejo de Seguridad se abordó la cuestión de la formación de un ejército nacional en Haití. Sabemos que se debatió dicha cuestión durante la campaña electoral y que también ha sido objeto de estudios realizados por las instituciones nacionales. Por supuesto, no se trata de cuestionar el derecho de Haití, como Estado soberano e independiente, a tener un ejército. La cuestión no es esa, sino saber si es oportuno consagrar y dispersar recursos materiales y humanos importantes en un proyecto cuya contribución eficaz a la solución de los problemas graves y urgentes a los que se enfrenta Haití no es evidente. Por ello, instamos al Gobierno de Haití a asegurar que se debata esta cuestión de manera amplia y transparente y que permita alcanzar conclusiones ancladas en la realidad.

La situación humanitaria y la protección de los derechos humanos siguen suscitando nuestra preocupación. La marginalización de grupos especialmente vulnerables, el número aún significativo de personas desplazadas, así como la violencia de género, constituyen una fuente de preocupación. Felicito a la MINUSTAH por su labor, en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que ha contribuido a la armonización de la ley nacional sobre la trata de seres humanos con el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, ratificada por Haití en 2009.

En el informe del Secretario General se expresan también las preocupaciones sobre la impunidad. Los esfuerzos desplegados por las autoridades de Haití y la MINUSTAH son loables, pero creemos que aún será necesario desplegar esfuerzos adicionales en este ámbito fundamental de la consolidación del estado de derecho, sobre todo en los casos específicamente mencionados en el informe.

Para concluir, la MINUSTAH se está adaptando a nuevas condiciones humanas y materiales a fin de cumplir su mandato en un entorno difícil y a veces adverso. Sin embargo, a veces es objeto de denigración, cuyos motivos no resisten un análisis objetivo. Ello se traduce en una exigencia aún mayor para los funcionarios de la Misión, los asociados internacionales y las propias autoridades de Haití. Es importante que seamos capaces de seguir ofreciendo nuestra solidaridad al pueblo de Haití y a la MINUSTAH, cuyo compromiso con su misión está por encima de toda duda. En lo que a nosotros respecta, ese apoyo constante es incuestionable. Deseo igualmente asegurar al Embajador de Haití el férreo apoyo de Portugal a la estabilidad, la reconstrucción y el desarrollo de su país.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Agradecemos al Secretario General su informe (S/2012/128) y damos la bienvenida a Nueva York al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, a quien encomiamos por su labor.

Durante varios años hemos seguido la evolución de la situación en Haití, inclusive como parte interesada, dada nuestra participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en calidad de país que aporta contingentes. Sin embargo, esta es nuestra primera intervención sobre la materia como miembro del Consejo de Seguridad.

Desde luego, Haití enfrenta muchos desafíos, agravados por el legado del terrible terremoto de enero de 2010. Para abordar ese desafío se requiere un enfoque integrado, pero hoy quisiera centrarme en tres áreas de particular preocupación.

Primero está el tema de la estabilidad política. El año 2012 comenzó prometedor. Nos alentó el anuncio del Presidente Martelly hecho el 9 de enero ante el Parlamento, al momento de presentar sus prioridades para el año, sobre su intención de trabajar más estrechamente con todos los poderes del Estado. De particular importancia fue el acuerdo con el poder legislativo, con relación, entre otros aspectos, a la designación del Primer Ministro.

Desafortunadamente, nuestro optimismo de hace unos meses se ha contraído ante la reciente dimisión del Primer Ministro y las evidentes tensiones que persisten entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Por ende, nos reunimos el día de hoy mientras continúan desarrollándose acontecimientos hacia una coyuntura de mayor incertidumbre política, tal como se señala en el párrafo 55 del informe del Secretario General, paliados ahora por los últimos datos un poco más alentadores que nos trae Mariano Fernández.

La ausencia de un Gobierno constituido evidentemente afecta adversamente la toma de decisiones sobre cuestiones clave. Asimismo, la experiencia de las últimas décadas en Haití ha demostrado que la celebración de elecciones y la gobernanza democrática, de conformidad con la Constitución, son la única forma de alcanzar estabilidad a largo plazo. Aunque ya va atrasada la celebración de elecciones municipales y la renovación de un tercio del Senado, tomamos nota de los comentarios recientes del Presidente, anunciando que dichas elecciones constituyen una prioridad para su Administración. Confiamos en que estas se realizarán lo antes posible, particularmente porque el informe del Secretario General nos recuerda que el mandato de los senadores salientes expirará en mayo.

También quisiera tomar un momento para referirme al estado que guarda el Consejo Electoral Provisional, dado que su naturaleza temporal no debería impedir conservar el conocimiento adquirido y la capacidad técnica para futuras elecciones. Al respecto, sería conveniente considerar la creación de una oficina de apoyo permanente. Por el contrario, si la idea de un consejo electoral permanente avanza, lo más importante sería garantizar su independencia. Asimismo, invitamos al Gobierno a comenzar las gestiones con la MINUSTAH para empezar a tomar medidas concretas, logísticas y operacionales de cara a la celebración de esas elecciones.

La segunda área de preocupación se refiere a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción. Quisiera destacar la importancia de renovar el mandato de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, que venció el pasado mes de octubre. Creemos que el valor agregado de ese mecanismo es único, no solo para la comunidad de donantes, sino en particular para Haití. El Gobierno es un agente vital cuando se trata de reconstruir un país. La Comisión hace más fácil tomar en cuenta la perspectiva haitiana como base de sus propuestas. También creemos que el sector público debe fortalecerse y que la asistencia internacional debe tener esto muy en cuenta. Así, la Comisión ofrece una solución práctica, transparente e inclusiva para cerrar

la brecha entre las capacidades existentes y las necesidades no satisfechas del pueblo haitiano. Al ser esta una Comisión interina, se debería considerar a largo plazo institucionalizar ese órgano para que el país cuente con un punto focal nacional a cargo de canalizar la asistencia internacional.

Eso me lleva al tema de los asentamientos de desplazados internos existentes. Valoramos la reducción identificada en el informe de un 19% del total de personas y campamentos. Asimismo, apoyamos mayores esfuerzos para proteger a los grupos vulnerables expuestos a la epidemia del cólera, la inseguridad alimentaria y la violencia por motivos de género, para mencionar algunos. Sin embargo, creemos que debe hacerse más para adoptar un plan amplio para el cierre de campamentos y la determinación de lugares de asentamiento a largo plazo. Hemos notado que, en promedio, las personas desplazadas en África pasan más de una década en asentamientos temporales. A menos que siga siendo una prioridad, corremos el riesgo de reproducir esa inquietante situación en Haití.

Una tercera preocupación se refiere al tema de la seguridad, que también está vinculado a mis comentarios previos. Es ampliamente conocido que los avances en materia de seguridad podrían socavarse a causa de una gobernanza y un desarrollo socioeconómico débiles y que es necesario un enfoque balanceado entre las consideraciones que son de seguridad y aquellas que no lo son. El informe objeto de este debate nos recuerda el papel crítico que la MINUSTAH desempeña en Haití, especialmente en el tema de la seguridad. Entendemos que los contingentes de mantenimiento de la paz no pueden estar en Haití a perpetuidad, pero, por otro lado, también es importante no abandonar el país de manera prematura.

Esperamos con interés en los próximos meses información detallada sobre la solicitud hecha al Secretario General en el párrafo 24 de la resolución 2012 (2011) relativa a una evaluación amplia sobre las amenazas a la seguridad en Haití, incluyendo opciones, según corresponda, para reconfigurar la composición de la MINUSTAH.

Por último, tomamos nota del párrafo 56 del informe y de las medidas preliminares tomadas por el Gobierno para contener la situación de las milicias uniformadas organizándose sin autorización oficial. Esas observaciones también están basadas en nuestra reciente visita realizada en febrero a Haití.

La comunidad internacional, y en especial los países de América Latina y el Caribe, claramente tienen un interés en el éxito de Haití y estamos plenamente comprometidos a continuar acompañando el proceso político y de desarrollo socioeconómico del país. Cabe recordar que si bien es cierto que la comunidad internacional está dispuesta a seguir apoyando esa tarea, la responsabilidad primaria recae primordial y principalmente en los haitianos mismos.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseamos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su amplia declaración. Para comenzar, deseamos expresar y reiterar nuestro apoyo permanente a los esfuerzos que las Naciones Unidas despliegan en Haití.

Haití ha experimentado cambios importantes desde el terremoto devastador de enero de 2010 y desde que salió del conflicto. El país también ha tenido que ocuparse de la complicada tarea de la reconstrucción y, al mismo tiempo, tiene que hacer frente a los retos que plantean la gobernanza y la democracia. Pese a esos retos, aparentemente tan difíciles, Haití ha logrado progresos constantes.

Hacia finales del año pasado vimos progresos en la esfera política tras la solución de avenencia entre el Presidente y los legisladores de Haití, lo cual llevó a la investidura de un nuevo Gobierno y al nombramiento de un nuevo Primer Ministro. Sin embargo, nos preocupa que las tensas relaciones entre el Presidente y el Parlamento hayan paralizado el avance hacia la elaboración de un programa legislativo consensual y la aprobación del presupuesto nacional, así como los avances relacionados con las elecciones municipales.

No debe permitirse que la dimisión del Primer Ministro Conille menoscabe los progresos políticos que se han logrado hasta ahora. Esperamos que los haitianos puedan llegar a un consenso sobre todas estas cuestiones pendientes. Una gobernanza estable es esencial para que los haitianos dirijan sus esfuerzos encaminados a reconstruir su país. Alentamos la colaboración entre los poderes ejecutivo y legislativo del Gobierno. Una rápida solución de la crisis permitirá que los haitianos y la comunidad internacional puedan centrarse en los retos fundamentales del desarrollo y la reconstrucción de Haití.

Este Consejo ha reconocido anteriormente la interrelación de los retos que enfrenta Haití.

Reafirmamos que la seguridad, el fomento de las instituciones, como en la esfera del estado de derecho; la consolidación de las estructuras gubernamentales nacionales, la democracia y el desarrollo se refuerzan mutuamente.

El fortalecimiento y el fomento de la capacidad de la Policía Nacional de Haití es fundamental para garantizar la estabilidad de Haití y sentar una base sólida para la retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en el futuro. El Gobierno de Haití, en colaboración con la MINUSTAH, debe determinar cuáles son las deficiencias graves en materia de capacidad que subsisten en el servicio de policía y elaborar estrategias para corregirlas cuanto antes. Es importante señalar que la promoción del estado de derecho a todos los niveles es fundamental para garantizar la estabilidad y facilitar el desarrollo de Haití. En este sentido, nos complace también que el Presidente Martelly haya nombrado al Presidente y al Vicepresidente del Tribunal Supremo, lo cual consolida aún más las instituciones que tutelan el estado de derecho en el país.

Observamos en el informe del Secretario General (S/2012/128) que la situación de seguridad general es estable. Sin embargo, nos inquietan los informes sobre una mayor movilización de varios cientos de exmiembros de las fuerzas armadas. Compartimos la opinión expresada por el Secretario General en el sentido de que esa movilización representa una amenaza para la estabilidad del país y de que el Gobierno debe adoptar las medidas necesarias para abordar la cuestión.

Sudáfrica felicita al personal militar y policial de la MINUSTAH, así como a la Policía Nacional de Haití, por su contribución a la mejora de la situación de seguridad en Haití. Nos complace esta novedad positiva, pero somos conscientes de la frágil estabilidad de la situación debido a la inquietud civil relacionada principalmente con las penurias socioeconómicas.

Consideramos que hacer frente a esos retos socioeconómicos debe ser una prioridad, lo cual contribuiría a la seguridad y la estabilidad. Teniendo en cuenta los sólidos vínculos que existen entre la paz, la estabilidad y el desarrollo, nos complace el pronunciamiento del Presidente Martelly sobre las prioridades de su Gobierno, que incluyen la seguridad, el reasentamiento de los desplazados, la creación de empleos, la protección del medio ambiente, la atención de salud, la educación y las escuelas, entre otras.

El caso de Haití pone de manifiesto claramente la relación que existe entre la seguridad y el desarrollo. Tomamos nota de la contribución positiva de los componentes de ingeniería y de los proyectos de efecto rápido de la MINUSTAH para mejorar la vida de los más necesitados. Esos aspectos de la labor de la MINUSTAH contribuyen a crear las condiciones que propician la reconstrucción y la recuperación a largo plazo y apoyan la noción de que el personal de mantenimiento de la paz es el primer agente de la consolidación de la paz.

Mi delegación celebra la labor realizada por la Dependencia de Conducta y Disciplina de la MINUSTAH para hacer frente a las acusaciones sobre conducta sexual inapropiada por parte de miembros del personal de la Misión que ha fortalecido las medidas de prevención, ha acelerado la administración de los casos disciplinarios y ha adoptado medidas correctivas, de conformidad con la política de tolerancia cero de las Naciones Unidas con respecto a la conducta inapropiada de su personal.

Reconocemos que Haití sigue encarando retos humanitarios. La epidemia de cólera y la inseguridad alimentaria exigen una mayor asistencia internacional en Haití. Por tanto, la comunidad internacional debe seguir apoyando a Haití en su recuperación de los retos humanitarios que enfrenta, sin lo cual el país no podrá lograr la estabilidad y el desarrollo.

Sudáfrica está comprometida a prestar asistencia al pueblo de Haití. Además de nuestra asistencia bilateral, Sudáfrica seguirá trabajando con sus asociados, la India y el Brasil, del servicio de lucha contra la pobreza y el hambre (IBSA).

Para concluir, Haití ha avanzado notablemente hacia la paz y la estabilidad. Persisten los retos y es imprescindible que el pueblo haitiano, con el apoyo constante de la comunidad internacional, trabaje con la MINUSTAH para superar todos estos obstáculos.

Sr. Berger (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania se adhiere a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea. Doy las gracias al Secretario General por su informe y al Representante Especial, Sr. Mariano Fernández, por la exposición informativa de hoy.

Ante todo, permítaseme subrayar nuestra constante disposición a ayudar y apoyar al Gobierno de Haití en sus esfuerzos por construir una vida mejor para su pueblo. Desde el terremoto, Alemania ha asignado, de manera bilateral y por conducto de la Unión Europea, 146 millones de euros para la reconstrucción y 41 millones de euros para la asistencia humanitaria, además de 230 millones de euros en donaciones privadas. Al mismo tiempo, deseamos insistir en que la responsabilidad primordial por la recuperación y la reconstrucción recae en el Gobierno de Haití.

En ese sentido, observamos con preocupación el continuo enfrentamiento entre los poderes ejecutivo y legislativo y la consiguiente situación de bloqueo e inacción, que impiden que las instituciones del Estado de Haití cumplan las promesas hechas a su pueblo. Haití y los haitianos simplemente no pueden permitirse el lujo de segur esperando un Gobierno eficaz.

Nos sumamos al llamamiento formulado por el Secretario General a todos los agentes políticos en Haití para que participen en un diálogo político constructivo. Los dirigentes políticos de Haití deben trabajar conjuntamente con un espíritu de avenencia. Un nuevo Primer Ministro, ampliamente aceptado, debe asumir sus funciones rápidamente. El proceso de nombramiento no debe volver a ser objeto de luchas internistas partidistas, sino que, por el contrario, debe llevarse a cabo sin demora en el mejor interés del país.

Alemania insta firmemente al Representante Especial, Sr. Fernández, a que en sus esfuerzos promueva un pacto político para impulsar la estabilización y el desarrollo de Haití. En ese sentido, no podemos dejar de insistir en la importancia que revisten el estado de derecho y la buena gobernanza. La falta de certeza política y jurídica es el principal obstáculo para el desarrollo, incluido el aumento de la inversión extranjera.

Quisiera centrarme en tres aspectos: la Policía Nacional de Haití, las elecciones y los derechos humanos. En primer lugar, tomamos nota de la evaluación del Secretario General de que

> "[Aunque el desempeño] de la Policía Nacional de Haití está mejorando gradualmente, la institución aún no está en condiciones de asumir toda la responsabilidad de la salvaguardia de la seguridad interior." (*S/2012/128, párr. 11*)

Eso indica que el apoyo político del Gobierno para desarrollar la capacidad de la Policía Nacional de Haití es fundamental y hay que aumentarlo. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) tiene todavía un papel fundamental que desempeñar para mantener un entorno seguro y proteger los derechos humanos, incluida la lucha contra la violencia sexual y la violencia en razón de género.

Con el objetivo principal en la actualidad de aumentar la capacidad policial, el Consejo debe seguir examinando la reducción de las capacidades militares de la MINUSTAH, de conformidad con los acontecimientos que acaecen sobre el terreno. Los esfuerzos encaminados a reforzar la Policía Nacional de Haití no deben diluirse en los planes para volver a introducir las fuerzas armadas de Haití. En este sentido, observamos con preocupación que han vuelto a aparecer grupos armados constituidos por exmiembros de las Fuerzas Armadas de Haití en varios departamentos, y que se ha visto a elementos del antiguo ejército y a nuevos reclutas realizando ejercicios de entrenamiento en todo el país. Los asociados internacionales de Haití han indicado claramente que no están dispuestos a financiar a ningún ejército en el país. Alemania comparte totalmente esa opinión.

En segundo lugar, respecto de las elecciones, instamos a los dirigentes políticos a que adopten las medidas necesarias para evitar un constante vacío institucional, de manera oportuna, como se examinó con los representantes del Consejo de Seguridad el 1 de marzo en Puerto Príncipe. Con el fin de fomentar la confianza, Alemania exhorta a los dirigentes de Haití a que inviten a misiones extranjeras para que observen los próximos procesos electorales. Haití no puede darse el lujo de entrar en un nuevo período de estancamiento político, en una etapa en que la capacidad de la administración de actuar y gobernar es de suma importancia.

En tercer lugar, Alemania se suma al llamamiento que hizo el Secretario General a las autoridades de Haití para que no escatimen esfuerzos en la lucha contra la impunidad. El establecimiento de la rendición de cuentas y el estado de derecho, sigue siendo un parámetro fundamental para el éxito. La rendición de cuentas y el estado de derecho no solo son de suma importancia por derecho propio, sino que también ayudan a crear las condiciones necesarias para el

desarrollo económico sostenible. El fortalecimiento del estado de derecho es una inversión que vale la pena. Por lo tanto, el fomento de la capacidad, incluso en el sistema de justicia y los centros penitenciarios, debe seguir siendo una prioridad. Alemania también subraya la importancia de la constante aplicación de la política de las Naciones Unidas de tolerancia cero de la mala conducta de su personal, y valora las medidas que se han adoptado hasta el momento, como señaló el Representante Especial. De hecho, eso es importante para la aceptación de todas las fuerzas de mantenimiento de la paz, no solo en Haití.

Para concluir, la MINUSTAH sigue siendo un requisito indispensable para la estabilidad y el desarrollo de Haití y para la paz y la seguridad en la región. Al mismo tiempo, es evidente que es necesario que el programa de la MINUSTAH se ajuste, se simplifique y se corresponda con los acontecimientos que acaecen sobre el terreno. Si bien Alemania está dispuesta a examinar el alcance del mandato de la MINUSTAH, considera que es mejor que la reconstrucción civil esté en manos de organizaciones especializadas de las Naciones Unidas dedicadas a esa tarea. Habida cuenta del carácter multifacético del mandato de la MINUSTAH, el Consejo también podría estudiar la manera de definir mejor las tareas prioritarias de la MINUSTAH para todos los interesados.

Por último, deseo sumarme a los oradores que me antecedieron para agradecer a todos los países que han aportado contingentes a la MINUSTAH y expresar mi sincero agradecimiento al personal de la Misión en Haití por su dedicada labor.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Sr. Mariano Fernández, por su exposición informativa.

Con el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional, últimamente Haití ha venido llevando a cabo de manera activa la reconstrucción posterior al desastre, impulsando el proceso político, ampliando su seguridad nacional y fortaleciendo instituciones, mostrando un progreso considerable, lo que merece nuestro reconocimiento. Observamos también que Haití todavía afronta graves desafíos para mantener la estabilidad y promover el desarrollo, lo que exige que Haití y la comunidad internacional redoblen sus esfuerzos. Deseo subrayar los aspectos siguientes.

En primer lugar, la reconciliación política es fundamental para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Haití. A China le preocupa la actual situación política en Haití. Esperamos que las partes aprovechen la oportunidad, fortalezcan la unidad, aumenten la confianza mutua, resuelvan las controversias por medio de consultas, formen un nuevo Gobierno tan pronto como sea posible y consoliden los logros arduamente alcanzados.

En segundo lugar, la tarea fundamental de Haití es la reconstrucción posterior al desastre y el desarrollo. En la actualidad, la recuperación y la reconstrucción de Haití son lentas. Los problemas como la pobreza, el desempleo, un sistema de educación deficiente y una infraestructura inadecuada son tan graves que merecen una gran atención. Es necesario que el Gobierno de Haití esté en mejores condiciones de asumir la responsabilidad primordial por el desarrollo, mejorar la gobernanza, atraer inversiones y crear oportunidades de empleo. Esperamos también que la comunidad internacional cumpla sus compromisos de asistencia, mejore la eficacia de su ayuda y brinde un apoyo constructivo a Haití para su reconstrucción y su desarrollo.

En tercer lugar, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) desempeña un papel importante en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Haití. China agradece al Representante Especial, Sr. Fernández, y a la MINUSTAH sus esfuerzos y su contribución al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en Haití, y espera que la MINUSTAH cumpla activamente el mandato que el Consejo de Seguridad le ha confiado y culmine su retirada conforme a lo previsto, sin dejar de ayudar a mantener la seguridad y la estabilidad, ni de impulsar el proceso político y fortalecer el estado de derecho y la consolidación de las instituciones.

Sr. Zhukov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández, por su exposición informativa sobre la situación en Haití y la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Hemos escuchado con sumo interés la exposición informativa y hemos tomado nota del informe del Secretario General (S/2012/128), cuyas evaluaciones compartimos. La misión del Consejo de Seguridad a Haití ha demostrado ser un recurso importante para obtener información.

Lamentablemente, a pesar de haberse logrado cierta estabilidad, la situación en Haití sigue siendo compleja. Nos preocupa la rivalidad política, incluida la existente entre el poder ejecutivo y el legislativo. Esperamos que la dimisión del Primer Ministro Conille no comporte una mayor división política y social. Lamentablemente, la agitación política ha eclipsado la recuperación socioeconómica. El Gobierno debe tomar medidas urgentes para lograr el consenso nacional y unir a la sociedad. Debe asumir el liderazgo a la hora de emprender ciertas tareas primordiales, en particular, las relacionadas con las cuestiones económicas y humanitarias. No se puede retrasar más la adopción de decisiones cruciales directamente relacionadas con la recuperación del país. Ello significa acelerar el proceso constitucional, aprobar leyes importantes y poner en marcha reformas.

En ese sentido, han surgido dudas con respecto al anuncio por el ejecutivo de planes provisionales para reestablecer las fuerzas armadas del país. No cuestionamos el derecho soberano de Haití de tomar decisiones de forma independiente sobre la reforma del sector de la seguridad, pero si bien los problemas principales están relacionados con la necesidad de lograr la recuperación económica, combatir la delincuencia y reforzar la legalidad y el estado de derecho, la tarea primordial en ese sentido debería ser la de mejorar la eficacia de la Policía Nacional. Creemos que la puesta en marcha de dichos planes, si se convierten en una posibilidad real, solo aumentarán la tensión política y generarán preocupación entre la comunidad internacional, que está dando todo su apoyo a Haití.

Quisiera destacar la importante contribución que ha hecho la MINUSTAH a la estabilización de la situación en el país, en particular su ayuda para mantener la seguridad, crear instituciones estatales y aumentar la capacidad de la policía nacional para mejorar el orden público. Nos complace que la reconfiguración de la Misión, de conformidad con la resolución 2012 (2011), se está llevando a cabo según lo previsto. La MINUSTAH debe concluir sin tropiezos el proceso de reforma en marcha y trabajar de acuerdo con una nueva modalidad, tanto cuantitativa como cualitativamente. Entonces podremos evaluar la eficacia de la ejecución de su mandato con arreglo al Capítulo VII de la Carta y plantearnos la posibilidad de aplicar medidas adicionales.

En cuanto a las acusaciones de que efectivos de mantenimiento de la paz han cometido graves delitos, creemos que sería contraproducente agravar el ambiente negativo acerca de la labor de la Misión. Hay que investigar a fondo dichos incidentes cuanto antes, con la participación de los países que han aportado contingentes y efectivos policiales. Si algunos efectivos son declarados culpables por los órganos judiciales nacionales pertinentes, deberán recibir un castigo de conformidad con la legislación penal de los países a los que pertenecen. La Misión tiene que preocuparse por mejorar la disciplina y hacer todo lo que esté a su alcance para evitar que se vuelvan a producir casos de ese tipo. El daño que ha sufrido su autoridad solo se puede reparar por medio de hechos concretos.

La magnitud y la solidaridad de la asistencia internacional que se le ha otorgado a Haití, empresa en la cual las Naciones Unidas han desempeñado un papel primordial, no tiene precedentes. Creemos que las iniciativas para brindar asistencia de todo tipo a Haití, incluso para el fortalecimiento de las estructuras de la autoridad del Estado, deben proseguir para que los haitianos puedan abordar independientemente todos los problemas relativos a la seguridad y la recuperación y garantizar el desarrollo nacional sostenible.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a otros para expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Mariano Fernández, por su detallada exposición sobre los recientes acontecidos que han tenido lugar en Haití y por su presentación del informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2012/128).

A pesar de los períodos de incertidumbre política y de la resultante inestabilidad experimentadas el año pasado, Haití se ha recuperado considerablemente del devastador terremoto de enero de 2010. En la actualidad, menos gente viven en campamentos, en comparación con el año pasado. Hasta la fecha se ha reubicado a más de 1 millón de personas. Se han reconstruido varios cientos de escuelas. Los servicios sanitarios han mejorado. Se han construido más de 100.000 refugios temporales para alojar a 400.000 damnificados. La asistencia alimentaria de emergencia da cobertura a 4 millones de haitianos, y se han retirado 5 millones de metros cúbicos de escombros. Todo ello no habría sido posible sin el firme

compromiso y apoyo de la comunidad internacional. En ese sentido, elogiamos la labor de las Naciones Unidas y sus organismos, así como la de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití.

La seguridad también ha mejorado, aunque sigue siendo frágil y sufre las consecuencias de la falta de recursos para la vigilancia. Además, el país asistió el año pasado a la transferencia pacífica de poderes, lo cual refleja la fe que tiene el pueblo haitiano en la democracia. En diciembre de 2011, el Fondo Monetario Internacional señaló que la situación económica de Haití está mejorando, y pronosticó un crecimiento positivo del producto interno bruto para el año 2012.

No obstante, el progreso en materia de recuperación y reconstrucción se ha ralentizado debido a la constante incertidumbre política tras las elecciones del año pasado. Lamentablemente, el retraso de varios meses en la formación de un Gobierno, la falta de entendimiento entre los dos órganos importantes del Estado y las controversias evitables están afectando los logros globales alcanzados en la recuperación. Eso ha tenido repercusiones negativas en la confianza de los donantes, y en 2011 la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios tan solo consiguió recaudar, en respuesta a su llamamiento, el 55% de los fondos. Las disputas políticas internas también han retrasado la adopción de una serie de medidas legislativas, y los preparativos para las elecciones al Senado y a los gobiernos locales parecen estar paralizados. La dimisión, el mes pasado, del Primer Ministro Conille ha agravado aún más las tensiones políticas. Esperamos que finalice pronto el proceso de aprobación parlamentaria del nuevo Primer Ministro y la formación de un nuevo Gobierno.

En estos momentos, lo más apremiante es que los líderes haitianos dejen de lado sus diferencias y colaboren para lograr una administración eficaz que sea capaz de poner en marcha las reformas necesarias para que se produzca un crecimiento económico y de fortalecer la capacidad de las instituciones encargadas del estado de derecho. La estabilidad política es fundamental para conseguir una gobernabilidad efectiva, indispensable para fomentar el desarrollo, la inversión y la confianza de la comunidad internacional.

Dada la situación actual, el papel de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) sigue siendo crucial para lograr la recuperación, para garantizar la seguridad y estabilidad generales y para consolidar las capacidades de las instituciones nacionales haitianas, especialmente de la policía nacional. De ese modo, las autoridades nacionales podrán ocuparse de la aparición de nuevos grupos armados pertenecientes al ejército disuelto. Elogiamos a los directivos de la MINUSTAH y al personal de mantenimiento de la paz y a sus ingenieros por excelente trabajo que hacen en circunstancias extremadamente exigentes. La MINUSTAH se ha encargado de la seguridad durante la distribución de asistencia humanitaria a unos 4,3 millones de haitianos y ha ayudado a proporcionar refugio temporal a 1,5 millones de personas. Las compañías de ingeniería militar han desempeñado un papel destacado en las tareas de remoción de escombros, reparación de carreteras y construcción de refugios temporales. Nunca podremos hacer suficiente hincapié en el enorme papel que ha desempeñado la MINUSTAH en apoyo a las autoridades para hacer frente a las epidemias y al huracán.

Esperamos que las instituciones nacionales haitianas asuman gradualmente un papel más destacado y, en última instancia, asuman las responsabilidades de la MINUSTAH. En este contexto, la Misión debe concentrar sus esfuerzos en apoyar el proceso político, así como la consolidación de las capacidades y de las instituciones haitianas, incluido el cuerpo de policía nacional. La futura configuración de las fuerzas de la Misión debe basarse en la mejora general del contexto de seguridad, así como en la estabilización de la situación política y socioeconómica.

La India ha aportado a la MINUSTAH tres unidades de policía constituidas, con un total de 458 agentes. La actuación de las unidades indias ha recibido el reconocimiento general por su ejemplar dedicación y devoción. La India también ha contribuido modestamente a los esfuerzos de las autoridades haitianas para abordar la devastación causada por el terremoto de 2010. Inmediatamente después de producirse el seísmo, la India donó 5 millones de dólares en efectivo al Gobierno de Haití destinados a las medidas de socorro como muestra de solidaridad con el pueblo de Haití. Además, la India ha aportado desde 2009 500.000 dólares al Fondo central para la acción en casos de emergencias, que sigue desempeñando una importante labor en las tareas de recuperación de Haití. También hemos llevado a cabo un proyecto de gestión de residuos a través de la iniciativa conjunta de la India, el Brasil y Sudáfrica.

Además, la India pronto pondrá en marcha un proyecto para la construcción de viviendas de bajo costo.

En conclusión, el apoyo constante de la comunidad internacional, junto con una gobernanza estable y eficiente, sigue siendo fundamental para la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo duraderos en Haití. Nos comprometemos a seguir apoyando los esfuerzos de las autoridades haitianas por reconstruir el país. Abrigamos la esperanza de que Haití salga pronto de sus problemas actuales y avance hacia la estabilidad y el desarrollo.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Quisiera en primer lugar dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por habernos presentado el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2012/128). Cabe decir que el informe corrobora y completa las observaciones formuladas por los miembros del Consejo de Seguridad en febrero pasado durante la misión del Consejo a Haití.

Tras el devastador terremoto que asoló Haití en enero de 2010, el mundo entero se preguntó cómo el país se iba a recuperar de las ruinas. Afortunadamente, con la voluntad y la determinación del pueblo haitiano y el apoyo de la comunidad internacional, la reconstrucción del país va por buen camino. Las medidas que el Gobierno está aplicando en muchas esferas para el bienestar de la población van encaminadas a ese objetivo. Entre otras cosas, están relacionadas con la educación gratuita, el realojamiento de los siniestrados y la puesta en marcha de un programa nacional de lucha contra el hambre y la desnutrición. También es importante mencionar la adopción de otras medidas en el sector de la justicia, como la revisión del código penal, el nombramiento de nuevos jueces del Tribunal de Casación y el anuncio de la creación del Consejo Superior del Poder Judicial. Estas medidas seguramente restablecerán un marco propicio para afianzar la autoridad del Estado y permitir que la población haitiana prospere, algo de lo que el Togo se alegra.

Sin embargo, esa sensación de satisfacción no disipa nuestra preocupación con respecto a los problemas políticos, de seguridad y humanitarios que afectan al país. En el plano político, las divergencias son profundas, y no parece existir la voluntad política de resolverlas. Esos problemas sin duda alimentan la inestabilidad que provocó la reciente dimisión del Primer Ministro, Sr. Garry Conille, apenas cuatro meses después de su nombramiento. Por otra parte, la falta de consenso, que es muy evidente entre los poderes ejecutivo y legislativo, sigue siendo motivo de gran preocupación. Estas divergencias de opinión no inspiran confianza y podrían socavar los esfuerzos de la comunidad internacional.

Es importante que las autoridades y toda la clase política haitiana trabajen para buscar un consenso sobre las grandes cuestiones que las dividen. En este sentido, el Togo los invita a seguir la vía del diálogo y la avenencia, más allá de las divergencias partidistas, para mantener el rumbo hacia la reconstrucción y el desarrollo en un clima de fraternidad, solidaridad y responsabilidad compartida.

En lo relativo a la seguridad, que siempre ha sido un gran reto para los gobiernos de Haití, nos alegra observar que ha habido cierta mejora. Los actos de violencia de carácter político han disminuido claramente, y los índices de delitos como el asesinato, la violación y el secuestro también se han reducido de manera considerable. Mi país celebra los esfuerzos que se están realizando en ese sentido y exhorta a las autoridades haitianas a que continúen por ese camino. Sin embargo, esta apreciable mejora no hubiera sido posible sin la ayuda de la MINUSTAH, que se ocupa de capacitar a la Policía Nacional, a la vez que le presta apoyo en la lucha contra las bandas organizadas. Felicitamos a la MINUSTAH por esa cooperación y la animamos a que la siga prestando.

En el ámbito humanitario, persiste la preocupación por la cifra todavía elevada de desplazados internos que viven en campamentos, así como por la disminución de los servicios de suministro de agua y saneamiento debido a la falta de fondos. La falta de medios financieros podría suponer un duro golpe para ese importante programa de ayuda a la población, ya que el Estado aún no cuenta con recursos suficientes para responder y el cólera aún no se ha erradicado completamente.

Tal como se presenta actualmente la situación general en Haití, la comunidad internacional debe seguir actuando. Cabe felicitar a las Naciones Unidas, y en particular a la MINUSTAH, por el papel que desempeñaron en el país antes del terremoto y durante las horas inmediatamente posteriores. Su participación en numerosos programas de reconstrucción, seguridad

y edificación del estado de derecho es encomiable, dado que ha contribuido a hacer renacer la esperanza en un país en el que reinaban el miedo, el fatalismo y la incertidumbre.

En cuanto a la reducción progresiva de los efectivos autorizados de la MINUSTAH tras el terremoto, es muy urgente que, como se menciona en el informe, el Gobierno de Haití se haga cargo del proceso de reconstrucción y desarrollo del país. Sin embargo, el camino de la reconstrucción de Haití parece bastante largo. En ese sentido, los esfuerzos realizados por las autoridades del país deben seguir contando con el apoyo de organizaciones internacionales, donantes y agentes bilaterales.

Ayudar a Haití a reconstruirse es llevar la paz al país y a toda la región. La comunidad internacional tiene un papel que desempeñar, pero, ante todo, es a los haitianos a los que les corresponde trabajar para construir un Estado estable y próspero. Por ello, no nos cansaremos de decir que este no es momento de causar divisiones o de saldar cuentas políticas. Al contrario, los haitianos deben arremangarse, y las autoridades deben apostar por una política de diálogo y reconciliación nacional para que todos los ciudadanos, tanto en el país como en el extranjero, puedan contribuir a la reconstrucción de su país.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mariano Fernández, por su exposición informativa tan perspicaz. También deseo dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2012/128). Por las opiniones que se han escuchado hoy en torno a esta mesa, está claro que las Naciones Unidas, el pueblo de Haití y la comunidad internacional tienen un objetivo colectivo.

Hasta 2010, Haití había logrado importantes avances hacia la estabilidad, el desarrollo y un futuro mejor. El devastador terremoto de 2010 echó a perder los logros positivos que se habían conseguido progresivamente con los años. Esos logros se perdieron y será difícil volver a ese período de recuperación en el que el país estaba saliendo de las sombras.

Como el representante de Haití señaló en el Consejo de Seguridad en 2011, el país prácticamente se desmoronó tras el terremoto. Levantarse después de semejante devastación no es fácil. En el mejor de los casos, la recuperación después de un terremoto es difícil, pero en un país que ha salido de un conflicto resulta casi imposible. Por consiguiente, instamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que tengan paciencia y sean solidarios con el Gobierno y el pueblo de Haití.

El Pakistán está orgulloso de haber apoyado al pueblo de Haití, no solo antes sino también durante y después de la devastación de 2010. Nuestro apoyo se ha expresado a través de hombres sobre el terreno, equipos y nuestra sólida confianza y compromiso personal respecto del futuro de Haití.

El informe semestral del Secretario General es un instrumento útil para medir los avances y reveses en Haití. Es gratificante observar que en el informe que estamos examinando se mencione un conjunto de importantes avances en el ámbito de la seguridad. La mejora de la situación de seguridad con una disminución de la tendencia a la violencia por motivos políticos, es un hecho positivo que puede llevar a la estabilidad y la recuperación económica a largo plazo. Ello se puede atribuir a los esfuerzos positivos desplegados por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), sobre todo en lo que respecta a la protección de los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños, por medio de estrategias políticas con base en las comunidades.

La contribución de la Policía Nacional de Haití al mejoramiento de la situación de seguridad no se puede negar ni subestimar, pero en el futuro Haití necesitará un sistema judicial más sólido. Como institución en proceso de formación, pero con un futuro promisorio, la Policía Nacional de Haití también ha mejorado su labor y su capacidad, y colabora con los contingentes de la MINUSTAH realizando patrullajes conjuntos y llevando a cabo operaciones contra la delincuencia.

Nuestra delegación ha tomado conocimiento con seriedad de las acusaciones sobre casos de mala conducta en la MINUSTAH, que se mencionan en el informe del Secretario General. El Pakistán considera minuciosamente sus acuerdos y disposiciones para investigar, juzgar y sentenciar a cualquier persona que sea culpable de mala conducta, considerando sanciones que van desde el despido sin beneficios hasta el encarcelamiento. Esas son cuestiones graves que no pueden estar sujetas a negociación. Quiero que mi voz se escuche alta y claramente en este Salón. La política de tolerancia cero en los casos de mala conducta es también nuestra política. No habrá concesiones ni vacilaciones. Las altas normas que deben regir el

funcionamiento de nuestro personal de mantenimiento de la paz se deben corresponder con normas de excelencia similares en el comportamiento y la disciplina de quienes lo dirigen.

En el informe del Secretario General se mencionan lentos progresos respecto de la situación humanitaria y la recuperación. La actual epidemia de cólera, la inseguridad alimentaria y la extrema vulnerabilidad ante los desastres naturales hacen más agudo el desafío humanitario. Hasta cierto punto, la lentitud de los progresos en la situación humanitaria y en la marcha de la recuperación es comprensible debido a la evolución natural de la recuperación después de un desastre. Transcurrido algún tiempo, el proceso de recuperación atraviesa un período de estancamiento y disminución de la actividad. Vemos que eso está ocurriendo en Haití.

Sin embargo, no debemos caer en la autocomplacencia y debemos sacar más provecho de otros logros positivos. Es por eso que no vacilo en decir que la epidemia de cólera ha sometido a Haití a una prueba muy dura y que debemos, por todos los medios posibles, no solo disculparnos sino tratar de ayudar a mitigar este problema, no solo con más asistencia material, sino también con cuantos medios estén disponibles para enmendar esta situación. Instamos a que exista una mayor coordinación y coherencia entre los diferentes agentes que participan en la labor humanitaria. También advertimos acerca de la fatiga de los donantes, que puede surgir ante crisis tan prolongadas.

La incertidumbre política y la falta de consenso nacional pueden erosionar los incipientes avances que se han registrado en los ámbitos de la seguridad y la asistencia humanitaria. Las fisuras y las divisiones entre las partes interesadas son los elementos habituales del discurso político actual. Es esencial lograr un consenso nacional mínimo en cuanto al camino que se seguirá en el futuro. Ese consenso se ha visto debilitado después de los acontecimientos políticos que han tenido lugar recientemente en Haití. Nuestra delegación apoya el llamamiento a favor de un diálogo genuino e inclusivo con miras a lograr un acuerdo político y la reconciliación sobre la base de la tolerancia mutua, y debemos permitir que los haitianos sean quienes decidan su futuro a partir de sus propios criterios y mecanismos. Sugeriría que escucháramos con mayor atención lo que dicen y que estuviéramos más atentos a lo que prevén para su futuro, y que los ayudáramos de cualquier forma posible a hacer realidad ese futuro.

El Pakistán ha participado en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití desde 1993. Como parte de la MINUSTAH, desde 2010 se han desplegado en Haití dos unidades de policía constituidas pakistaníes. No solo el contingente pakistaní, sino también todos los componentes de la MINUSTAH, están ejecutando un mandato difícil en circunstancias complejas.

Está previsto reducir a mediados de este año las capacidades militares y de la policía de la MINUSTAH, que pasarían de los niveles alcanzados después de la ampliación de la fuerza en 2010 a los niveles existentes antes del terremoto, y creo que eso es lo que desea el pueblo de Haití. La reducción de la MINUSTAH debe ser resultado de un mejoramiento tangible de la situación sobre el terreno, que estoy seguro ocurrirá. Esperamos que la Secretaría, en coordinación con las autoridades haitianas, haya llevado a cabo una evaluación nacional de la actual situación sobre el terreno y de cuál será la situación en el futuro. Esperamos que cualquier logro de la MINUSTAH sea debidamente reconocido, tanto aquí como por los haitianos.

El Pakistán apoya la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Haití. Será importante que desde estas deliberaciones colectivas en el Consejo de Seguridad el día de hoy se haga llegar un mensaje similar de apoyo al valiente y resistente pueblo de Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Haití ha sido testigo de repetidos esfuerzos de la comunidad internacional, que ha tratado sin éxito de dar estabilidad a ese país a mediano y largo plazo. El Reino Unido no desea que se mantenga esa tendencia. No redunde en interés de nadie que la MINUSTAH se marche antes de que las autoridades haitianas sean capaces de mantener el nivel de seguridad que la Misión ha logrado establecer.

Sin embargo, el Reino Unido observa que la MINUSTAH se encuentra en una posición cada vez más difícil. Por una parte, Haití depende mucho de la Misión en lo que respecta a la seguridad. Sobre la base de las tendencias actuales, eso seguirá siendo así

durante algunos años. Por otra parte, los haitianos de todos los niveles de la sociedad son cada vez más explícitos en sus llamamientos a favor de la retirada de la MINUSTAH. Existe un peligro muy real de que, de persistir la incertidumbre política en Haití, la MINUSTAH se vea envuelta en el debate, lo que haría aún más difícil su tarea.

En parte, esas exhortaciones se ven exacerbadas por las acusaciones de mala conducta del personal de la MINUSTAH. Al Reino Unido le preocupan esas acusaciones, que deben ser tomadas muy en serio. Apoyamos firmemente la política de tolerancia cero del Secretario General respecto de la explotación y los abusos sexuales, y exhortamos a aplicar un enfoque riguroso y transparente de esas acusaciones. Ello ayudaría a la MINUSTAH a restablecer su credibilidad frente al pueblo de Haití.

En sus esfuerzos después del terremoto en 2010, la MINUSTAH ha desempeñado un importante papel en la recuperación y ha ayudado a garantizar el acceso a los servicios básicos. Con esos esfuerzos se ha granjeado el apoyo de la población local, apoyo que se ha visto fortalecido por los proyectos de efecto rápido que ha ejecutado la Misión. Sin embargo, el Reino Unido considera que en estos momentos es vital que la Misión se centre en garantizar que la estabilidad y la seguridad puedan mantenerse una vez que la MINUSTAH se haya marchado. Con ese fin, la Misión tiene que realiza dos tareas claras.

En primer lugar, la MINUSTAH debe aprovechar la capacidad de la Policía Nacional de Haití, de manera que esta asuma la responsabilidad plena por la seguridad en Haití. Es necesario que se seleccione mejor al personal de la Misión en función de los distintos aspectos de esta tarea. Esta no es una tarea únicamente para la MINUSTAH, sino que debe haber claridad entre todos los que participan, tanto en la Misión como fuera de ella, sobre qué capacidad necesita desarrollar la Policía Nacional de Haití y cuáles deben ser los parámetros y el calendario para lograrlo.

En segundo lugar, es necesario hacer mayores esfuerzos para apoyar el proceso político, incluidas las elecciones, la gobernanza política y las instituciones del Estado conexas. La incertidumbre política es el detonador más probable de la inestabilidad. De nuevo, no se puede esperar que la MINUSTAH haga eso por sí sola, y necesita coordinar sus esfuerzos con los de otros agentes. Es necesario que todos los agentes desempeñen la parte que les corresponde, que colaboren de manera cooperativa y constructiva, respetando la Constitución y contribuyendo a asegurar la estabilidad política.

Para concluir, el Reino Unido considera, naturalmente, que las condiciones sobre el terreno determinarán cuándo se retira la MINUSTAH. Sin embargo, con el fin de que la seguridad y la estabilidad puedan mantenerse cuando la MINUSTAH se retire es necesario que empiece a planificar esa retirada ahora. Solo de ese modo se puede lograr el equilibrio entre la Policía Nacional de Haití que asuma la carga de la seguridad y una retirada gradual de la MINUSTAH que no ponga en peligro los logros alcanzados en el sector de la seguridad.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Haití.

Sr. Cazeau (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Nos agrada que presida el Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseamos pleno éxito y estamos seguros de que, bajo su dirección, los debates serán fructíferos y prometedores.

En nombre del pueblo y el Gobierno haitianos deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, por su informe de 29 de febrero (S/2012/128) sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Hay que reconocer que, lejos de tratarse de un ejercicio rutinario, ese informe es, en primer lugar y ante todo, una exposición de los logros que, efectivamente, se han alcanzado. Sin embargo, falta mucho por hacer en un entorno socioeconómico que sigue siendo precario. Ahora bien nuestra población, sobre todo los jóvenes y las mujeres, exige de las actuales autoridades que sean capaces de participar en los asuntos públicos.

Haití aprecia en gran medida la atención que se presta a la situación del país. Ese compromiso se reiteró con la última visita sobe el terreno del Consejo de Seguridad a Haití. En efecto, el Consejo pudo ver por sí mismo lo que está ocurriendo. El Consejo también escuchó una exposición informativa sobre su misión (véase S/PV.6724) para la Embajadora Susan Rice, quien dirigió la misión. Le agradecemos su dedicación y capacidad de análisis.

Albergo la esperanza de que, gracias a su liderazgo y al del Consejo de Seguridad, Haití no siga figurando en los informes y resoluciones de las Naciones Unidas, como una “amenaza para la paz y la seguridad internacionales”, ya que esa expresión causa temor en los inversores. Haití desea pasar de la asistencia humanitaria al desarrollo sostenible a través de la inversión, incluida la inversión extranjera directa. Durante su reunión con los miembros de la misión del Consejo, el Presidente Michel Joseph Martelly destacó que Haití no era una amenaza para nadie.

La presencia hoy en este Salón del Embajador Mariano Fernández, Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, es una señal de la atención que se prestó a los logros de la MINUSTAH y, sobre todo, a la situación de la población haitiana, que está decidida a lograr un futuro mejor para su país, que se ha visto obligado a elegir entre la estabilidad, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Le damos las gracias por haber acordado servir en nuestro país para ayudar al Gobierno de Haití y a las Naciones Unidas a coordinar los esfuerzos por encontrar soluciones duraderas a la situación de mis hermanos y hermanas, en una palabra, por cambiar la imagen del país.

La situación política y de seguridad en Haití se ha mantenido en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad durante casi ocho años, lo que, hasta cierto punto, podría parecer mucho tiempo o ser motivo de desaliento. Comprendemos que las tensiones y las crisis políticas demasiado frecuentes son grandes obstáculos a la estabilidad y el desarrollo de nuestro país. El Primer Ministro y los miembros del Gabinete dimitieron recientemente, pero el Gobierno sigue funcionando a la espera de la confirmación de un nuevo Primer Ministro. El Presidente Martelly adoptó de inmediato las medidas necesarias para nombrar a un nuevo Primer Ministro, a saber, el Ministro de Relaciones Exteriores Laurent Salvador Lamothe. Asimismo, presentó la candidatura del Sr. Lamothe al Parlamento para su confirmación.

Hemos oído que los miembros del Parlamento, conscientes de sus responsabilidades y de las facultades que se les confiere como funcionarios electos, ya están trabajando con miras al nombramiento del Primer Ministro. Todo apunta a que el proceso de confirmación se tratará con carácter de urgencia y que Haití pronto tendrá un nuevo Primer Ministro, siempre y cuando cumpla las exigencias de la Constitución y las leyes de nuestro país. Compartimos plenamente la observación del Secretario General de que depende de los poderes ejecutivo y legislativo de Haití actuar en pro de los intereses más amplios del pueblo haitiano, y proceder con celeridad al nombramiento de un nuevo Primer Ministro.

Últimamente, se han producido algunas mejoras en la situación de la seguridad, gracias a una mejor coordinación entre la Policía Nacional de Haití y la MINUSTAH. Eso no significa que no haya saboteadores, todo lo contrario. De vez en cuando surgen saboteadores para echar atrás los logros alcanzados hasta la fecha en el sector de la seguridad. A ese respecto, teniendo en cuenta que los efectivos que habían llegado al país a raíz del terremoto están empezando a retirarse, es conveniente intensificar la formación y el fomento de la capacidad para la Policía Nacional de Haití con el fin de que, a su debido tiempo, sea capaz de asumir su responsabilidades y ser un verdadero agente para el cambio y el desarrollo, es decir, una fuerza policial profesional.

Con respecto al estado de derecho, en menos de cinco años el Gobierno ha podido completar el Tribunal Supremo.

El pueblo está indignado por la presencia de exmiembros de las fuerzas armadas haitianas desmovilizados y que han regresado a sus antiguos cuarteles, y algunos incluso participan en la formación militar. Todavía tienen que volver a sus hogares, a pesar de los reiterados llamamientos del Presidente Martelly —quien desea una solución negociada y pacífica a esta situación, que solo sirve para crear problemas y exacerbar las tensiones— para que lo hagan.

Todavía hay unas 500.000 personas que viven en tiendas de campaña. Con la temporada de lluvias pisándonos los talones, el Gobierno ha decidido reducir significativamente esa cifra en junio. El Consejo entenderá que ese esfuerzo requiere considerables recursos financieros, ya que no es suficiente solamente alentar a la población a abandonar sus tiendas de campaña. Se les debe ayudar económicamente a encontrar una vivienda, así como permitirles dar los primeros pasos en un entorno que, a veces, es completamente nuevo. El Gobierno haitiano ha hecho de esa situación una de sus prioridades, en la que seguimos trabajando.

Permítaseme rendir un merecido homenaje a las diferentes organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, y a los organismos de las Naciones Unidas que están realizando un trabajo excelente sobre el terreno. Para junio, algunos de ellos, como el Programa Mundial de Alimentos, afrontará situaciones económicas desastrosas que los obligará a reducir sus actividades en los campamentos con tiendas y los centros de alimentación escolar, incluidas reducciones considerables en el número de personal local, aumentando así el desempleo, que ya es demasiado alto. Aprovecho esta oportunidad para instar a los amigos y a los donantes de Haití a pensar en esas organizaciones, en los embajadores valiosos y talentosos de la comunidad internacional sobre el terreno en Haití, y en ayudarles a encontrar los recursos necesarios para ofrecer un rayo de esperanza a los más pobres: educación y alimentos.

Haití agradece la asistencia y el apoyo que ha recibido del personal de las Naciones Unidas que trabaja en pro de la paz, concretamente la MINUSTAH, cuyos planes para una retirada gradual y coordinada del país tal vez ya se hallan en proceso de realización. Esos planes se darán a conocer, en coordinación con el Gobierno de Haití, una vez que la comunidad internacional vea que la Policía Nacional de Haití y el poder judicial de Haití estén lo suficientemente maduros para sacar el país hacia delante.

Vuelvo a agradecer al Embajador Fernández sus comentarios de hoy, ya que él puede seguir de cerca la situación sobre el terreno en Haití todos los días. También acojo con satisfacción las observaciones formuladas por los miembros del Consejo. Por último, quisiera hacer hincapié en el valor de las autoridades nacionales de los dos países que aportan contingentes —a los que no me referiré por su nombre— que adoptaron una decisión resuelta de enjuiciar en sus propios tribunales a miembros de sus contingentes acusados de abusar sexualmente de menores de edad de Haití. Su decisión debe servir como un ejemplo de la aplicación de una política de tolerancia cero en los casos de ese tipo de acusaciones, tanto en Haití como en cualquier otra parte del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del Brasil.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Mariano Fernández por su exposición informativa y, lo que es más importante, por su dedicación continua y su firme apoyo al pueblo haitiano en sus esfuerzos por consolidar la democracia y la estabilidad, por seguir avanzando en la recuperación después del desastre y por lograr mayores niveles de desarrollo socioeconómico.

Hoy, se exhorta al Consejo a evaluar la situación en Haití. Hemos presenciado tantos avances importantes hacia la estabilización como persistentes desafíos económicos y políticos. El Brasil alienta a los líderes haitianos a colaborar de consuno para aliviar las tensiones y permitir el oportuno nombramiento de un nuevo Primer Ministro y para la organización eficaz de elecciones legislativas, que fortalecerán la democracia haitiana. Seguimos confiando en la capacidad de los haitianos de superar las diferencias y fortalecer sus instituciones políticas en un entorno de mejora continua en la situación de los derechos humanos.

Otra cuestión clave para lograr progresos institucionales en Haití es responder con eficacia a la ocupación ilícita de las antiguas fuerzas armadas por grupos de personas vestidas con uniformes militares. Tomamos conocimiento con satisfacción de las medidas anunciadas por el Presidente Martelly en ese sentido. Fomentamos con firmeza el compromiso continuo sobre ese asunto de máxima importancia para la estabilidad de Haití.

Las mejoras que se han logrado en las capacidades de la Policía Nacional de Haití y la intensificación de la cooperación entre dicha policía y los componentes de policía y militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) constituyen avances muy positivos. Es esencial consolidar aún más la Policía Nacional de Haití, a fin de que pueda asumir oportunamente las tareas de seguridad que llevan a cabo actualmente los efectivos de la MINUSTAH, que creemos que siguen siendo indispensables.

Al calibrar el ritmo de la futura reducción de efectivos militares, el Consejo debe evaluar los desafíos que aún quedan por delante y los avances en el fortalecimiento de la capacidad, la formación y el equipamiento de la Policía Nacional de Haití. Algunos de esos desafíos comprenden el riesgo del resurgimiento de la violencia de las bandas y las necesidades específicas de seguridad del sector más vulnerable de la población haitiana, en particular, las mujeres y los niños. Un compromiso político firme del

Gobierno de fortalecer la Policía Nacional de Haití asegurará la capacidad de Haití de garantizar un entorno estable en el país.

Tal como hemos afirmado en muchas ocasiones, la promoción de la paz en situaciones como la que prevalece en Haití no puede separarse de la promoción del desarrollo en un contexto de respeto de la soberanía del país anfitrión. Nos complace que el Consejo de Seguridad, durante su reciente misión a Haití, observara que los actuales niveles de pobreza en dicho país son incompatibles con su estabilidad a largo plazo. Alabamos la labor de los organismos de las Naciones Unidas y de la MINUSTAH a fin de fortalecer las capacidades locales y ayudar a construir instituciones sólidas en Haití.

La labor de los ingenieros militares de la MINUSTAH sirve como catalizador para favorecer una mayor estabilidad, salvar vidas y apoyar la labor de los agentes locales e internacionales dedicados al desarrollo. La comunidad internacional debe desempeñar un papel constructivo en la mejora de la efectividad y la titularidad nacional de las actividades de desarrollo y cumpliendo plenamente sus compromisos.

En su visita a Haití el mes pasado, la Presidenta Dilma Rousseff reiteró la solidaridad del Brasil con el Gobierno y el pueblo de Haití, así como nuestro compromiso con una alianza a largo plazo basada en el respeto mutuo. Además de proseguir la ejecución de los proyectos de cooperación bilateral en ámbitos tales como la salud pública, la seguridad alimentaria, la nutrición y la formación profesional, el Brasil continúa dirigiendo los esfuerzos plurilaterales destinados a la construcción de la planta hidroeléctrica de Artibonite 4C. Este proyecto generará puestos de trabajo, además de suministrar una valiosa fuente de energía renovable a un amplio segmento de la población haitiana. El Brasil se ha comprometido a aportar 40 millones de dólares para la construcción de dicha planta. Seguimos esperando la participación de un grupo más amplio de asociados para completar esa labor, que ha sido definida como una prioridad por el Gobierno de Haití.

Somos plenamente conscientes de los desafíos que Haití tiene ante sí en su camino hacia la paz y el desarrollo sostenibles. Al mismo tiempo, aunque queda mucho por hacer, observamos que los avances obtenidos desde el trágico terremoto de 2010 son sustanciales. Se ha reducido notablemente el número de personas que siguen viviendo en campamentos y se ha notado un nuevo dinamismo en algunos sectores empresariales. Ello también ha permitido la reducción parcial de las capacidades militares de reacción rápida de la MINUSTAH, con una mayor participación de los contingentes de policía y de la Policía Nacional de Haití en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad. Esperamos que un mayor avance en el ámbito político e institucional favorezca esa tendencia.

Confiamos en que Haití logrará sus metas, con el apoyo de la comunidad internacional, en un entorno de pleno respeto de la soberanía de Haití, respeto mutuo, compromiso y diálogo constante. Eso es lo que el Brasil ha estado haciendo y seguirá haciendo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting.

Sr. Mayr-Harting (Unión Europea) (*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Croacia, país adherente; Islandia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Turquía, países candidatos; Albania y Bosnia y Herzegovina, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como Ucrania y la República de Moldova.

Ante todo, deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Fernández, por su exposición informativa al Consejo. Doy igualmente las gracias al Representante Permanente de Haití por las observaciones que acaba de formular.

En septiembre pasado, durante el anterior debate (S/PV.6618) sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), aplaudimos la elección pacífica y democrática de un nuevo Presidente y apelamos a la formación de un nuevo Gobierno. Cuatro meses más tarde, nuestras estimaciones de que habría un período de estabilidad política y reconstrucción han disminuido, debido a la reciente dimisión del ex Primer Ministro, Sr. Garry Conille. Los poderes ejecutivo y legislativo deben entablar un diálogo constructivo a fin de trabajar con un espíritu de compromiso y proceder eficazmente al nombramiento de un nuevo Primer Ministro.

En los próximos meses, el Parlamento de Haití perderá a un tercio de sus senadores debido al

vencimiento de sus mandatos, mientras que los alcaldes ya trabajan rebasando su mandato cuatrienal. Por tanto, la organización de elecciones municipales y legislativas parciales en los plazos fijados es esencial para el funcionamiento eficaz de las instituciones democráticas y de la administración local de Haití.

En el contexto de una reconfiguración de las fuerzas de la MINUSTAH, será importante que la Misión siga centrándose en su mandato fundamental, a saber, el apoyo del proceso político y el fortalecimiento del estado de derecho y de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad. La Unión Europea y sus Estados miembros seguirán trabajando en estrecha colaboración con las autoridades competentes para apoyar el proceso de transición, de modo que aquéllas puedan asumir gradualmente la responsabilidad de la estabilidad del país, en particular, la formación de una Policía Nacional sólida y eficaz. Los avances obtenidos a ese respecto no deberían quedar comprometidos por el establecimiento de una segunda fuerza de seguridad.

Las críticas contra la MINUSTAH sobre la base de acusaciones de casos graves de mala conducta profesional siguen siendo una fuente de viva preocupación. Es importante que la Misión siga mostrando el mayor grado de integridad. Debe responder a esas acusaciones mediante la realización de investigaciones adecuadas y la adopción de medidas disciplinarias.

A lo largo de estos dos últimos años, la Unión Europea ha aportado una contribución considerable a Haití. En 2010 se anunció la aportación de 522 millones de euros procedentes del presupuesto de la Unión Europea para prestar ayuda al Gobierno de Haití. Al día de hoy ya se han desembolsado más de 358 millones de euros. Nuestra asistencia ha facilitado la prestación de un socorro inmediato a más de 5 millones de haitianos y pretende apoyar la recuperación a largo plazo del país.

Hoy medio millón de haitianos todavía viven en campamentos de refugiados y el cólera persiste. Las mujeres y los niños son las principales víctimas. Los esfuerzos de los donantes, entre los cuales se encuentra la Unión Europea, para reducir los riesgos de desastres naturales han permitido aumentar la capacidad del país para enfrentar mejor esos desastres, aunque el país sigue siendo vulnerable.

El estancamiento político en el que se encuentra actualmente el país debe acabar. Haití y sus ciudadanos no están en condiciones de afrontar más disturbios políticos e inestabilidad. La Unión Europea y sus Estados miembros mantienen su pleno compromiso de apoyar los esfuerzos de Haití destinados a construir un futuro mejor para sus ciudadanos. El Comisionado de la Unión Europea encargado del desarrollo, Sr. Piebalgs, fue ayer a Puerto Príncipe para realizar una visita de dos días, durante la que anunció una nueva contribución de 100 millones de euros destinada a fortalecer el proceso de reconstrucción del país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España.

Sr. De Laiglesia (España): Permítaseme comenzar agradeciendo al Representante Especial del Secretario General, Embajador Mariano Fernández, su exposición informativa y felicitándole por su excelente labor al frente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Mi delegación se asocia a la declaración a la que ha dado lectura el Jefe de la delegación de la Unión Europea. Añadiré algunas reflexiones a título nacional.

España sigue con preocupación la nueva crisis política que afecta a Haití tras la dimisión del Primer Ministro, Sr. Garry Conille, que constituye un potencial foco de inestabilidad y un serio obstáculo para la reconstrucción y el aprovechamiento de las oportunidades económicas para el desarrollo del país. Formulamos nuestro deseo de que esta crisis se solucione lo antes posible con el nombramiento de un nuevo Primer Ministro, que pueda acometer las reformas institucionales, económicas y sociales que necesita Haití para poder llevar a cabo de una manera efectiva las tareas de reconstrucción. Es fundamental la colaboración de todos los actores políticos en esta coyuntura crítica, y especialmente el entendimiento entre el legislativo y el ejecutivo.

Dos medidas adicionales que, sin duda, contribuirían a la estabilidad política son, por un lado, la publicación de la reforma constitucional y, por otro, la celebración de las elecciones legislativas parciales y municipales, previo establecimiento de un consejo electoral creíble.

Es necesario encontrar mecanismos capaces de canalizar eficazmente la ayuda internacional a Haití, especialmente tras la expiración del mandato de la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití el pasado mes de octubre. Debemos esforzarnos por cumplir de manera eficiente con la gran

responsabilidad de canalizar esta ayuda y hacer que revierta en una mejora de las condiciones de vida del pueblo haitiano y sirva para establecer las bases de un desarrollo económico sostenible y duradero. No olvidemos que todavía tres cuartos de la población vive con menos de dos dólares al día, y aproximadamente la mitad con menos de un dólar al día.

Dos reflexiones en materia de seguridad. En primer lugar, manifestamos nuestra gran preocupación y condenamos la aparición de grupos armados, que acentúan la sensación de descontrol e inseguridad. El elevado potencial de incidentes, que lleva aparejada la presencia de estos grupos o milicias irregulares, resulta preocupante. Esperamos una respuesta adecuada por parte de las autoridades haitianas y, en concreto, del Ministerio del Interior. En segundo lugar, España considera que la prioridad en materia de seguridad debe seguir siendo potenciar la Policía Nacional de Haití. Para mi país, es prioritario que la Policía Nacional de Haití pueda estar, cuanto antes, en condiciones de asumir la plena responsabilidad de la seguridad interior. En línea con esta prioridad, compartimos la preocupación del Secretario General, y también la del Consejo de Seguridad en el informe sobre su misión a Haití, por la ralentización del proceso de reclutamiento. Su ritmo actual es insuficiente para cumplir el objetivo de pasar en cinco años de los 10.000 policías actuales a 16.000 en 2016, de conformidad con el plan de desarrollo de la Policía Nacional de Haití para el 2012-2016.

Finalmente, en relación con la MINUSTAH, me limitaré a hacer dos observaciones. Creemos que la reducción parcial y gradual del refuerzo posterremoto se está llevando a cabo, según lo mandado por el Consejo de Seguridad en octubre del año pasado mediante la resolución 2012 (2011). Es preciso continuar la reducción hasta completarla en el mes de junio. En segundo lugar, también creemos que la reacción a los casos de conducta indebida, supuestamente cometidos por personal de la Misión está siendo la correcta, en línea con la política de tolerancia cero de las Naciones Unidas. Se han iniciado investigaciones internas y se han tomado rápidamente medidas disciplinarias.

Nuestro compromiso es firme. Seguimos dispuestos a ayudar. España es el tercer donante bilateral de Haití y, en julio del año pasado durante la visita a mi país del Presidente Martelly, nos comprometimos a crear un fondo de 50 millones de euros para las pequeñas y medianas empresas. Nos satisface comunicar hoy al Consejo que el fondo está ya disponible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Cancela (Uruguay): Sr. Presidente: Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Amigos de Haití, integrado por Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Francia, Guatemala, Perú, Estados Unidos y mi país, Uruguay. Quisiera felicitarlo a usted y a la delegación del Reino Unido por la organización de este debate para tratar el último informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2012/128). El Grupo de Amigos de Haití le da la bienvenida a la presencia el día de hoy del Representante Especial del Secretario General en Haití, Embajador Mariano Fernández, y le agradece su amplia exposición.

El Grupo de Amigos de Haití expresa su continuo apoyo al Gobierno y al pueblo de Haití para reconstruir su país, consolidar la paz, la democracia y la estabilidad y promover la recuperación y el desarrollo sostenible. El Grupo de Amigos reconoce los logros alcanzados desde el último informe (S/2011/540) sobre la reconstrucción posterremoto y la consolidación de la paz, incluyendo el avance en el fortalecimiento del estado de derecho en Haití, como la muy esperada nominación del Presidente y Vicepresidente de la Corte Suprema.

El Grupo toma nota con preocupación de la información contenida en el informe del Secretario General en relación con las tensiones políticas entre las distintas ramas del Gobierno, en particular, lo referido en los párrafos 54 y 55 de dicho informe. Por lo tanto, el Grupo de Amigos de Haití alienta a los representantes de las ramas ejecutiva y legislativa a que trabajen de manera coordinada en un espíritu de compromiso, hacia la consolidación de las instituciones democráticas, el estado de derecho y, sobre todo, la satisfacción de las necesidades y aspiraciones del pueblo haitiano.

El Grupo observa que la situación general de seguridad en Haití se ha mantenido estable, aunque frágil. En este sentido, el Grupo desearía reiterar que la estabilidad política es esencial para mantener el camino hacia la estabilización y la reconstrucción. Por tanto, el Grupo destaca la importancia de mitigar el impacto negativo que la incertidumbre política puede tener en

esta situación. A este respecto, el Grupo de Amigos quisiera enfatizar el rol fundamental de la Policía Nacional de Haití y hacer hincapié en la importancia de concluir su fortalecimiento y reforma, para que pueda asumir por completo la responsabilidad de la seguridad de Haití.

El Grupo reconoce una vez más que, desde el último informe, el personal militar y policial de la MINUSTAH ha continuado teniendo un rol vital en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad general, en el apoyo al proceso de reforma y fortalecimiento de la Policía Nacional de Haití, lo cual sigue siendo una prioridad para la MINUSTAH, así como los esfuerzos de reconstrucción, entre otros. Asimismo, toma nota del actual proceso de reducción del número de efectivos, según lo dispuesto en la resolución 2012 (2011) del Consejo de Seguridad, y alienta su realización de manera ordenada y sin complicaciones.

El Grupo de Amigos de Haití expresa su seria preocupación por las acusaciones de casos de grave mala conducta por parte de algunos miembros del personal de la MINUSTAH, que han afectado de forma negativa el apoyo hacia la Misión y podrían socavar su trabajo. El Grupo de Amigos de Haití insta a todos los actores involucrados a asumir sus responsabilidades para evitar dichos casos, investigar las acusaciones y, eventualmente, responsabilizar a los acusados.

Sobre este tema, desearía agregar una breve nota en mi capacidad nacional. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar que tras nuestra última presencia aquí, las autoridades uruguayas han continuado tomando muy en serio la acusación de un caso de seria mala conducta en Port Salut. El caso ha sido derivado a la justicia penal ordinaria, que está ahora procesándolo de acuerdo con las normas, y desarrollando una cooperación sostenible con las autoridades haitianas y con la Secretaría, con el objetivo de que se haga justicia con base en la transparencia y el debido proceso.

El Grupo reconoce con satisfacción la reducción de personas desplazadas internamente en Haití, aunque desearía resaltar que Haití continúa enfrentando importantes desafíos humanitarios, como los casi 500.000 residentes en campamentos, la continua epidemia de cólera y la dependencia en la ayuda alimentaria. Esos desafíos nos recuerdan la importancia de sostener la cooperación entre la comunidad internacional y el Gobierno de Haití para satisfacer las necesidades del pueblo de dicho país. En este sentido, el Grupo de Amigos de Haití reconoce los esfuerzos de la comunidad de donantes, y los insta a cumplir sus compromisos asumidos sin demora.

El Grupo de Amigos de Haití subraya que la seguridad, el desarrollo y la estabilidad están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Al mismo tiempo, el Grupo de Amigos resalta que no puede existir una estabilidad genuina y desarrollo sostenible en Haití sin el fortalecimiento de sus instituciones democráticas. En este contexto, el Grupo enfatiza la importancia de promover el estado de derecho para fortalecer las instituciones haitianas, y aún más reafirma la responsabilidad de la MINUSTAH en apoyar al Estado haitiano en los campos del estado de derecho, la buena gobernanza, la extensión de la autoridad del Estado y la promoción y protección de los derechos humanos, de acuerdo con su mandato.

Finalmente, el Grupo reitera su solidaridad con el pueblo de Haití, su compromiso de trabajar estrechamente con las autoridades de dicho país y con la MINUSTAH, y alienta al liderazgo político haitiano a trabajar de un modo cooperativo para proveer la estabilidad política necesaria para fortalecer la democracia, las instituciones y el desarrollo económico en Haití.

El Grupo de Amigos de Haití quisiera expresar su apoyo y reconocimiento a las mujeres y hombres de la MINUSTAH por su dedicación e incansable esfuerzo para apoyar la recuperación y la estabilidad en Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Senegal.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de marzo y dar las gracias a sus predecesores por la manera en que dirigieron este órgano. Del mismo modo, celebro el compromiso renovado del Consejo, que acaba de realizar una visita a Haití para comprender mejor la situación que reina allí.

De hecho, las numerosas resoluciones sobre Haití aprobadas por este órgano —más de 10 en total entre 2004 y 2011— son gran testimonio del interés que el Consejo concede a ese país, que hoy más que nunca necesita el apoyo de la comunidad internacional. Doy las gracias también al Representante Especial por habernos presentado el informe del Secretario General

(S/2012/128), que nos informa aún más sobre la situación del cumplimiento del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y sus perspectivas para los próximos meses.

En virtud de la resolución 1542 (2004), como los miembros recordarán, a la MINUSTAH se le ha confiado la responsabilidad de ayudar al Gobierno y al pueblo de Haití a que instauren un clima seguro y estable, de respaldar el proceso político en curso y de mejorar la situación de los derechos humanos, en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Entre tanto, el terremoto del 12 de enero de 2010 asestó un duro golpe a la convaleciente nación haitiana, con su corolario de pérdidas de vida y la devastación de la infraestructura. Las dificultades que han surgido en los ámbitos político, económico y humanitario han coadyuvado, por supuesto, al aumento de los efectivos de la MINUSTAH.

A partir de la lectura del actual informe, es evidente que los progresos que se han alcanzado obedecen a la colaboración inteligente entre los distintos componentes de la MINUSTAH y las autoridades haitianas. En ese sentido, conviene subrayar bien la mejora de la situación de seguridad, que se ve reforzada por la considerable reducción de muertes, violaciones y secuestros.

Quisiera encomiar a la MINUSTAH por los progresos alcanzados hasta la fecha, así como al Gobierno de Haití por los esfuerzos realizados, a pesar del difícil contexto político. Sin embargo, siguen habiendo preocupaciones por los efectos de la ausencia prolongada de un Gobierno estable en la situación política de Haití, que se ha deteriorado mucho. La ausencia de una hoja de ruta consensuada entre las distintas fuerzas políticas para el fortalecimiento de las instituciones y la mejora del estado de derecho puede socavar los resultados alentadores que ya se han registrado. En última instancia, ese consenso es necesario para elaborar reformas que ayuden a Haití a establecer un poder judicial eficaz e independiente y una fuerza de la policía operacional, y más importante aún, a celebrar elecciones libres y democráticas en 2012. Ese es el mensaje fraternal que el Senegal desea enviar a la clase política de ese país amigo.

Sin embargo, los desafíos que el país afronta no son meramente políticos, sino también humanitarios y sanitarios. Debemos ayudar a ese país devastado a que gestione las secuelas del terremoto, la deforestación, y sobre todo las epidemias que encuentran un medio favorable en esas circunstancias.

Al igual que numerosos países acudieron a ayudar a Haití, en 2005 el Senegal puso a disposición de la MINUSTAH una unidad de policía entera formada por 85 agentes, antes de elevar el número a 140 en 2010, sin contar los 24 agentes de la policía que se encontraban ya sobre el terreno. Además, por los lazos históricos de siglos que existen entre Haití y el continente africano, el Senegal realizó sus esfuerzos en solidaridad con el pueblo haitiano tras el terremoto de 2010 firmando un acuerdo de cooperación y un protocolo que abarca la acogida, capacitación e integración profesional de ciudadanos haitianos en el Senegal. Hasta la fecha, hay 160 estudiantes haitianos matriculados en universidades senegalesas. Los ciudadanos senegaleses, que se reúnen en organizaciones privadas como el Comité de Iniciativa Senegal-Haití, han ampliado ese proceso para conceder becas a estudiantes haitianos y donar medicinas. Ello demuestra la gran esperanza que el Gobierno y el pueblo del Senegal depositan en el retorno a la estabilidad en Haití para que pueda emprender el camino del verdadero desarrollo.

El Senegal respalda las recomendaciones contenidas en el informe y sigue convencido de las capacidades de la clase política haitiana y del compromiso inquebrantable de la comunidad internacional de hacer frente a esos desafíos.

Para concluir, le aseguro al Consejo la voluntad y el compromiso constantes del Gobierno del Senegal de contribuir al cumplimiento del mandato de la MINUSTAH y de todos los demás objetivos trazados por el sistema de las Naciones Unidas para ayudar a la recuperación de Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Canadá.

Sr. Rishchynski (Canadá) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle sinceramente las gracias a usted y a la delegación del Reino Unido por haber organizado este debate sobre Haití.

Deseo subrayar que apoyamos al pueblo de Haití, que volvió a vivir ayer el temor y el pánico de un nuevo terremoto. Doy también las gracias al Representante Especial del Secretario General,

Embajador Mariano Fernández, por haber presentado el informe del Secretario General (S/2012/128).

El debate de hoy se celebra en momentos en que Haití sufre un nuevo período de inestabilidad política. Esa inestabilidad es sumamente lamentable. El Primer Ministro Conille renunció el 24 de febrero luego de haber desempeñado esa función durante apenas cuatro meses. Después de su nombramiento hubo cinco meses de parálisis política mientras el Gobierno y el Parlamento luchaban por un candidato. Demasiados miembros de la élite política siguen siendo indiferentes a las terribles necesidades del haitiano de a pie y a las graves penurias que los haitianos afrontan en la reconstrucción de sus medios de subsistencia y de su país.

El Canadá acoge con agrado el último informe del Secretario General sobre la situación en Haití. Encomiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por su contribución vital al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en general en Haití. Como el Secretario General destacó en su informe, se han logrado algunos progresos, pero sigue habiendo retos inmensos, y los logros en materia de seguridad siguen siendo frágiles. Como se indica en el informe, el Canadá alberga la sincera esperanza de que las partes políticas interesadas de Haití en los poderes legislativo y ejecutivo superen las discusiones partidistas. Deben asumir plenamente sus responsabilidades para garantizar la continuidad de la gobernanza, el funcionamiento apropiado de las instituciones democráticas, la gestión segura de los fondos públicos y el fortalecimiento del estado de derecho.

(*continúa en inglés*)

El Canadá observa con profunda preocupación la movilización de grupos armados en Haití. Observamos que el Presidente Martelly hace todos los esfuerzos posible para resolver la cuestión, y esperamos que las medidas adoptadas por el Gobierno haitiano permitan disolver esos grupos para impedirles que desestabilicen el país.

Recordamos con firmeza al Consejo que la prioridad que el Presidente Martelly ha suscrito oficialmente es el desarrollo de la Policía Nacional de Haití y la puesta en práctica de todos sus componentes operacionales. En ningún caso debemos desviarnos de ese objetivo, en el que el Canadá, junto con otros asociados internacionales y haitianos, ha hecho una inversión muy importante y sustanciosa.

Además, solamente una lucha sincera y encarnizada para eliminar la corrupción y establecer el estado de derecho plasmará el valor de los esfuerzos por atraer la inversión extranjera y reparar la imagen del país. La confianza solo puede ganarse mediante la adopción de medidas concretas y significativas; medidas valientes que respondan al interés público y se basen en los principios democráticos, y no simplemente en palabras.

Por consiguiente, el Canadá velará por que el Gobierno de Haití adopte urgentemente medidas concretas. El Gobierno debe adoptar medidas firmes contra la corrupción, inclusive proporcionando el apoyo y la independencia necesarios a órganos como la comisión de auditoría creada para investigar los contratos concedidos tras el terremoto, y la comisión de expertos independientes encomendada por el Ministro de Justicia para investigar causas de asesinato por resolver.

(*continúa en francés*)

El compromiso del Canadá de apoyar a Haití es a largo plazo, tanto en la entrega de la asistencia humanitaria como en los esfuerzos actuales de reconstrucción y los de desarrollo a más largo plazo. De 2006 a 2012, el Canadá ha comprometido más de 1.000 millones de dólares para Haití. Sin embargo, las autoridades haitianas deben mostrar una determinación real de abordar los problemas verdaderos que siguen afectando a su país. Dos años después del seísmo, nuestros pensamientos están con el pueblo haitiano, que sigue luchando por reconstruir su vida.

El Canadá estima que el proceso de reconstrucción haitiana debe ser dirigido por agentes políticos que den prioridad a las necesidades del pueblo haitiano y antepongan esas necesidades a cuestiones de estrecho interés personal y político. El proceso debe ser transparente y justo.

Observamos que el Presidente Martelly se apresuró en designar un sucesor al Primer Ministro Conille. Esperamos que el Parlamento y las autoridades ejecutivas actúen con celeridad para alcanzar un acuerdo sobre el nombramiento del nuevo Primer Ministro, para que la labor del Gobierno no siga estancada.

Haití afronta numerosos retos en lo tocante a la gobernanza que requieren una urgente atención, los menos importantes de los cuales no son la reforma constitucional ni los esfuerzos por lograr la creación de un consejo electoral permanente para que puedan organizarse las elecciones, que ya están retrasadas.

Todos reconocemos que el cambio total de la magnitud requerida en Haití no ocurre de la noche a la mañana, pero no tendrá lugar en absoluto sin una voluntad política continua. Es necesario que los dirigentes haitianos demuestren un compromiso firme e inquebrantable con los principios democráticos y el estado de derecho para alcanzar el progreso sostenible que la comunidad internacional espera y el pueblo haitiano merece.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento al Sr. Mariano Fernández, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por su exposición informativa sumamente completa. Asimismo, rindo homenaje a los hombres y mujeres de la MINUSTAH por el compromiso y la fortaleza que han demostrado en esta difícil situación.

Acojo con agrado el informe del Secretario General (S/2012/128) sobre la MINUSTAH publicado la semana pasada. Como se menciona en el informe, el personal de la MINUSTAH ha demostrado una dedicación y un compromiso continuos en apoyo a la recuperación y estabilidad de Haití. Los encomiamos por ello y por sus resultados concretos.

Dada la situación, acogemos con agrado que la MINUSTAH centre sus esfuerzos en las principales tareas encomendadas. Al mismo tiempo, quedan numerosos retos por abordar, como los campamentos de desplazados internos, la epidemia del cólera, el desempleo y el fortalecimiento del estado de derecho en Haití.

Para asegurar un mayor éxito en el ámbito de la rehabilitación y la reconstrucción, el Japón desea subrayar que tanto los esfuerzos de autoayuda, basados en la titularidad del pueblo haitiano, y el apoyo internacional a Haití son de suma importancia y deben aplicarse conjuntamente.

Con respecto a la cuestión de la seguridad, como se menciona también en el informe del Secretario General, apreciamos los esfuerzos de la MINUSTAH y de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía para mantener una situación de seguridad relativamente tranquila en Haití. Acogemos también con agrado el hecho de que la capacidad de la Policía Nacional de Haití para proporcionar una protección adecuada a la población civil ha seguido mejorando.

A pesar de esos logros, también reconocemos que, con el fin de lograr un desarrollo sostenible, es necesario que el Gobierno de Haití garantice una base socioeconómica a través de los esfuerzos encaminados a fortalecer el estado de derecho. A ese respecto, quisiéramos hacer hincapié en que, cuando se trata del fomento de la capacidad de las autoridades haitianas, los asociados internacionales deben coordinar sus esfuerzos en estrecha colaboración con el Gobierno de Haití. Por su parte, el Gobierno debe intensificar su compromiso con esos esfuerzos.

El Japón se siente muy preocupado por la inestabilidad política en Haití, como lo demuestran la dimisión repentina del Primer Ministro de Haití, Excmo. Sr. Garry Conille, y el continuo enfrentamiento entre los poderes legislativo y ejecutivo. La estabilidad política es un componente esencial para la amplia estabilización y reconstrucción de Haití. Desde ese punto de vista, instamos a todos los agentes políticos pertinentes en Haití a que cooperen entre sí desde la perspectiva más amplia del bienestar de la población de Haití, y no permitan que los intereses políticos dicten sus prioridades. Asimismo, esperamos que el Parlamento haitiano apruebe al nuevo Primer Ministro haitiano oportunamente y que el Gobierno de Haití esté dispuesto a adoptar medidas renovadas para acelerar lo antes posible el proceso de reconstrucción.

Respecto al restablecimiento del ejército haitiano, si bien el Japón respeta la soberanía de Haití para adoptar decisiones relativas a su propio programa nacional, quisiéramos poner de relieve nuestro convencimiento de que una de las principales prioridades del país debe ser reconstruir la Policía Nacional de Haití y convertirla en una organización digna de crédito que pueda asumir la plena responsabilidad de la seguridad en Haití. Asimismo, reconocemos que los recursos que la comunidad internacional puede proporcionar a Haití no son ilimitados, y que, por lo tanto, esos recursos deben utilizarse de manera eficaz y eficiente.

Además, nos preocupa la información que nos llega con más frecuencia sobre la movilización de exmiembros armados del ejército haitiano, los cuales han ocupado varios antiguos campos de entrenamiento, así como la inseguridad y la inestabilidad a la que esto puede dar lugar en Haití. En ese sentido, exhortamos al Gobierno haitiano a que adopte las medidas pertinentes para hacer frente a esta movilización peligrosa e investigar sus fuentes de financiación y apoyo logístico.

Los casos de conducta indebida de miembros de la MINUSTAH que han tenido lugar recientemente, como el abuso sexual, también son motivo de gran preocupación. Esa conducta deshonrosa, al suscitar hostilidad del pueblo haitiano hacia la MINUSTAH y su personal, puede incidir negativamente no solo en la seguridad de los demás miembros de la MINUSTAH, sino también en la situación general de seguridad y en los esfuerzos de reconstrucción en Haití. Quisiéramos exhortar encarecidamente a la Secretaría a que aplique una estricta política de tolerancia cero con respecto a los efectivos de mantenimiento de la paz involucrados en esos casos, y adopte medidas eficaces para evitar que ese tipo de conducta indebida se vuelva a producir.

El Gobierno del Japón ha enviado a la MINUSTAH una unidad de ingeniería de la Fuerza Japonesa de Autodefensa Terrestre. El número de efectivos que han prestado servicio en ese contingente desde su despliegue asciende ya a aproximadamente 1.860 personas. El contingente ha contribuido a la reconstrucción de Haití a través de diversas actividades, como la remoción de escombros, el desmantelamiento de edificios dañados, la reparación de las instalaciones de los campamentos de desplazados internos, la reparación de carreteras, la construcción de orfanatos y la distribución de agua para combatir la epidemia de cólera. Por lo tanto, esperamos que los esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción de Haití se sigan acelerando.

Además, el Japón se ha comprometido a dar 100 millones de dólares para socorro de emergencia y reconstrucción en Haití y ya ha desembolsado una cantidad superior a su compromiso original. El Japón tiene intención de seguir prestando apoyo a Haití, en particular en el ámbito de los servicios sociales básicos como la salud, la higiene y la educación.

Ha transcurrido casi un año desde el gran terremoto del este del Japón que asoló nuestro país el 11 de marzo de 2011. Tras el devastador terremoto ocurrido en Haití hace casi dos años, el pueblo haitiano ha hecho esfuerzos decididos para hacer frente a muchos desafíos similares a los que los japoneses han estado afrontando ahora. Estoy seguro de que Haití y el Japón, en estrecha colaboración con la comunidad internacional, podrán superar estas dificultades animándose entre sí y esforzándose con determinación por un futuro mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Chile.

Sr. Errázuriz (Chile): Agradezco la convocatoria a esta reunión para referirnos a la situación en la República de Haití. Mi delegación agradece asimismo al Representante Especial del Secretario General en Haití, Sr. Mariano Fernández, la labor desarrollada a través de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de los distintos organismos de las Naciones Unidas que actualmente operan en ese país. El completo informe que acaba de presentarnos da cuenta de los avances alcanzados hasta la fecha, así como también de sus principales desafíos pendientes.

Junto con asociarnos a la declaración efectuada por el Representante Permanente del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos de Haití, reiteramos nuestro apoyo al pueblo y al gobierno haitianos en la reconstrucción, la consolidación de la paz, la democracia, la estabilidad y la promoción del desarrollo sostenible. Chile proseguirá con los programas de cooperación de mediano y largo plazo que están en aplicación en ese país. Lo anterior es una muestra clara de la continuidad del compromiso asumido por nuestro país con la comunidad haitiana en el año 2004.

Para Chile, la fragilidad de la relación entre el poder legislativo y el ejecutivo es motivo de preocupación, en particular por sus implicancias negativas en el proceso de gobernabilidad y en el desarrollo económico y social. La formación de un gobierno aparece como la condición necesaria para la estabilidad del país, por una parte, y, por otra, para el desarrollo institucional y económico de Haití. Asimismo, la convocatoria pendiente a las elecciones parciales parlamentarias, locales y municipales se presenta como otro de los requisitos indispensables para avanzar en el proceso democrático de Haití.

Creemos necesario que el Representante Especial del Secretario General para Haití y la comunidad internacional continúen promoviendo ante las autoridades haitianas el diálogo y el entendimiento político, en beneficio de satisfacer las necesidades y aspiraciones del pueblo de Haití. Lo señalado esta mañana por el Representante Especial del Secretario General en estos aspectos es alentador.

El Gobierno de Chile reconoce y valora los logros alcanzados en el ámbito del fortalecimiento de la justicia y sus implicancias para el estado de derecho, lo que se refleja en la designación de un nuevo Presidente de la Corte de Casación, como en el hecho de poder crear en un futuro próximo el Consejo Superior del Poder Judicial. No obstante lo anterior, es necesario continuar avanzando en asegurar la igualdad ante la ley y el derecho al debido proceso judicial de toda la población haitiana.

Chile recoge lo indicado en el informe del Secretario General respecto de que la situación de seguridad se mantiene estable pero frágil. El papel jugado por la MINUSTAH en la mantención de la estabilidad y la seguridad es central. En ese sentido, mi Gobierno respalda la prioridad del fortalecimiento de la Policía Nacional de Haití como uno de los principales objetivos a cumplir por parte de la MINUSTAH y reconoce los avances y desafíos en ese ámbito. Chile continuará fortaleciendo la cooperación policial con Haití mediante la formación profesional tanto a nivel de base como en los rangos medios y superiores. Esta formación es necesaria para el respeto de los derechos humanos y el desarrollo democrático del país.

El Gobierno de Chile ve con preocupación el aumento en los últimos meses de grupos que desafían el control de las autoridades locales, de acuerdo a lo consignado en el párrafo 8 del informe del Secretario General, y considera que estos pueden transformarse en fuente de inestabilidad para el proceso político y social haitiano. Exhortamos a las autoridades haitianas a efectuar un enérgico llamado contra esta movilización informal, además de investigar y detener sus fuentes de financiamiento y apoyo, en el marco, por cierto, de su ordenamiento jurídico.

Mi Gobierno quiere destacar el papel jugado por los cuerpos de ingenieros de la MINUSTAH a través de la ejecución de los llamados proyectos de efecto rápido en las aéreas prioritarias definidas en septiembre de 2011, tales como mitigación del cólera, iluminación de seguridad, rehabilitación de infraestructura, caminos e infraestructura en el área del estado de derecho. Estos proyectos constituyen un aporte concreto al bienestar y la seguridad de la población haitiana y deben fortalecerse. Seguridad y desarrollo son dos conceptos complementarios que no pueden abordarse separadamente.

Dentro de los proyectos de efecto rápido, se destaca el de la compañía combinada de ingenieros chileno-ecuatoriana, consistente en mejorar el sistema de canalización de Cité Soleil, además de la profunda limpieza e higiene del canal central, así como la repavimentación de la circunvalación de Puerto Príncipe, conjuntamente con ingenieros militares coreanos.

No puedo dejar de mencionar las denuncias de abusos sexuales en que se han visto involucrados algunos miembros de la MINUSTAH. Chile los considera inaceptables y estima que las Naciones Unidas y los países que aportamos contingentes debemos aplicar una doctrina de tolerancia cero sobre la materia. En una entidad con un fuerte simbolismo moral como las Naciones Unidas, este tipo de conductas no pueden ser permitidas bajo ninguna circunstancia, y los países que aportamos personal debemos prevenirlos y sancionarlos.

Tal como lo ha señalado mi Gobierno en ocasiones anteriores, América Latina se ha comprometido con el futuro de Haití a través de la implementación de estrategias coherentes y sustentables para abordar los desafíos presentados. Lo anterior es digno de resaltarse, en especial porque ha implicado trabajar conjunta y coordinadamente con representantes de otras regiones. El Gobierno de Chile estima necesario continuar cooperando con el desarrollo de las capacidades institucionales de Haití bajo el principio de la apropiación nacional, de tal forma que la propia comunidad local pueda asumir gradualmente las distintas responsabilidades demandadas por el proceso de reconstrucción nacional.

A la mencionada profundización de la cooperación a nivel de capacitación profesional policial, se suma nuestro compromiso con la educación en los niveles iniciales de escolaridad a través de dos centros de pequeña infancia, donde voluntarias chilenas y educadoras haitianas buscan entregar las mejores condiciones educativas, con igualdad de oportunidades, para contribuir al desarrollo de las

capacidades, habilidades y actitudes, apoyando a las familias haitianas.

Nuestro país seguirá apoyando los esfuerzos del Gobierno y el pueblo de Haití por la paz y la seguridad, el desarrollo, la promoción y protección de los derechos humanos y el establecimiento del estado de derecho.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Román-Morey (Perú): En primer lugar quisiera saludar la iniciativa de la Presidencia del Reino Unido de celebrar un debate abierto sobre la situación en Haití. Asimismo, saludamos gratamente la presencia del Representante Permanente del Secretario General para Haití, Sr. Mariano Fernández, a quien agradecemos su exposición informativa.

El Perú viene participando activamente en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) desde 2004, con un contingente militar conformado por 366 efectivos militares, así como con oficiales militares en el Estado Mayor de dicha Misión. De igual forma, el Perú es parte del Grupo de Amigos de Haití, el Grupo Asesor Ad Hoc para Haití del Consejo Económico y Social, el Grupo de Amigos de Haití de la Organización de Estados Americanos y el mecanismo latinoamericano de concertación política para Haití.

Es en este contexto que mi delegación desea señalar a la atención del Consejo de Seguridad dos aspectos del informe del Secretario General (S/2012/128) que el Perú considera de suma importancia atender en el corto plazo. El primero se refiere a la necesidad de mantener el apoyo a las autoridades haitianas en la creación y el fortalecimiento de instituciones públicas sólidas, que permitan encarar eficazmente los problemas de seguridad y desarrollo que hoy enfrenta el país. El segundo punto se refiere a la necesidad de seguir trabajando para estabilizar la frágil situación política en Haití.

El Perú está convencido de que no puede existir un desarrollo social y económico que sea sostenible en el tiempo sin instituciones sólidas que promuevan y sostengan ese desarrollo. La labor de la MINUSTAH es esencial en este campo, al acompañar a las autoridades haitianas brindando la colaboración requerida para la necesaria seguridad que debe enmarcar el proceso de fortalecimiento del estado de derecho, la consolidación democrática y la creación de capacidades. Sin embargo, como hemos mencionado en anteriores oportunidades, continúa el reto de reafirmar el principio de apropiación nacional, donde sea el propio Gobierno de Haití el que lidere el proceso de reconstrucción y de consolidación de sus instituciones, en concordancia con la estrategia y las prioridades nacionales ya establecidas.

Como ya ha sido expresado por los oradores que me precedieron —en especial la intervención realizada por la delegación del Uruguay en representación del Grupo de Amigos de Haití, a la cual el Perú se adhiere— existe una gran preocupación por la frágil situación política en Haití, en especial por los últimos hechos acontecidos. En este sentido, el Perú hace un llamado a las autoridades haitianas para que logren una pronta solución de la crisis política que afecta directamente al proceso de reconstrucción de Haití y puede erosionar lo que se ha logrado avanzar en los últimos años.

Dentro de esta misma línea y reconociendo la vocación democrática del pueblo haitiano, mi delegación desea expresar su deseo de que el próximo proceso electoral se realice dentro del calendario establecido, de manera transparente y democrática. En este contexto, deseo resaltar la importante labor que viene desempeñando la MINUSTAH en este ámbito, así como el apoyo de otros organismos regionales para que el proceso electoral se realice sin inconvenientes.

Por otro lado, deseo expresar reconocimiento por el avance en la institucionalización y el fortalecimiento de la Policía Nacional de Haití, que viene tomando un papel protagónico en la protección y la seguridad de sus ciudadanos. Hacemos votos por que en un futuro próximo la policía haitiana sea un ejemplo de una institucionalidad sólida, que promueva el respeto del estado de derecho y mantenga la seguridad de su población.

Respecto del tema de la seguridad, es importante resaltar que, si bien la situación es estable gracias a la presencia de la fuerza de la MINUSTAH, existe una gran preocupación de mi delegación por la presencia de grupos armados irregulares o ilegales —como los llama el propio poder ejecutivo haitiano— quienes, en uniforme militar y bajo el nombre de fuerzas armadas haitianas, vienen actuando organizadamente. En este sentido, es importante que las autoridades haitianas

investiguen a la brevedad posible la real situación de estos grupos e informen de su financiamiento y entrenamiento, como lo menciona el Secretario General en su reciente informe. Habrían indicios de que estos grupos ilegales tendrían armas pequeñas y ligeras de vieja data.

Esto es altamente preocupante. El Perú estima que existe una gran necesidad de una coordinación aún mayor y mejor entre los diversos organismos de las Naciones Unidas que tienen presencia en territorio haitiano, y se permite recordar al Consejo que el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo, con sede en Lima, tiene una amplia experiencia regional en procesos para recabar y destruir armas pequeñas y ligeras que permanecían en poder de pobladores civiles en diversas situaciones posconflicto. Estimamos que las Naciones Unidas deben al menos analizar y evaluar esta posibilidad.

Finalmente, mi delegación es de la opinión de que la labor de la MINUSTAH se encuentra lejos de llegar a su fin. Confía en que el Consejo de Seguridad renovará el mandato de la Misión y mantendrá el apoyo permanente para lograr la construcción y la consolidación de instituciones nacionales sólidas, con el objetivo de alcanzar un robusto estado de derecho y conseguir así reducir la brecha entre las débiles capacidades institucionales y la falta de recursos humanos y materiales del país, resaltando las tres áreas que tienen incidencia directa en el actual proceso de recuperación y reconstrucción de Haití, es decir, la gobernabilidad, la seguridad y el desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.